

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 9 de Noviembre de 1870.

NÚM. 231.

AÑO I.

DECLARACION DE LA PRENSA.

Reunidos los que suscriben, representantes en la prensa de todas las opiniones políticas, después de una detenida discusión, han acordado unánimemente seguir combatiendo dentro de su esfera, y con toda energía, la candidatura del señor duque de Aosta para jefe del Estado. — Por «La República Ibérica», Miguel Moraita. — Por «La Igualdad», Francisco García López. — Por «La Discusión», Bernardo García. — Por «El Pueblo», Pablo Nogués. — Por «La Opinión Nacional», Manuel Nuñez de Prado. — Por «El Resúmen», Federico Moja y Bolívar. — Por «Las Novedades», Juan Ruiz del Cerro. — Por «El Tiempo», P. de Jove y Hervia. — Por «El Correo Extraordinario», Eleuterio Llofrin y Segre. — Por «El Popular», Juan García Nieto. — Por «El Cencerro», Luis Marañes y Alfaro. — Por «La Independencia Española», Manuel Henao y Muñoz. — Por «La Correspondencia Universal», Manuel Crespo. — Por «El Eco del Progreso», José Rodríguez Álvarez. — Por «Las Noticias», Manuel Sal. — Por «El Pensamiento Español», Ciriano N. Villoslada. — Por «El Casca-bel», Carlos Frontaura. — Por «La Política», Salvador López Guisado. — Por «El Voluntario de Cuba», Joaquín de Palomino. — Por «El Rigoletto», Leandro Herrero. — Por «La Esperanza», Vicente de la Hoz. — Por «El Anti-Internista», Leopoldo de Alba. — Por la revista «Altar y Trono», Valentín Gómez. — Por «La Regeneración», Juan Antonio Almela. — Por «El País», Francisco de P. Hidalgo. — Por «El Criterio de la Nación», Manuel M. Porro. — Por «La República Federal», Luis Blanco. — Por «El Eco de España», Fermín Figueroa.

EL PROTOCOLO.

La Gaceta publicó ayer el llamado «protocolo» de las gestiones oficiales, por el conducto del «ministerio de Estado» se han practicado en Italia y cerca de las demás potencias, para la presentación de la candidatura de S. A. real el duque de Aosta al trono de España. Así lo reza el documento oficial, y en comprobación de lo dicho inserta, en extracto, los telegramas y cartas, según las cuales, quien ha gestionado ha sido el general Prim y su farsante en Italia, el Sr. Montemar, entre los Arcades, M. Martin. La Gaceta, sin duda, después de madura deliberación, ha creído ser más discreta dando la publicación en extracto, porque así no se enteran los profanos de lo que haya de cierto en el anuncio de uno de nuestros colegas, que dijo hallarse redactados algunos documentos en estilo algo más que familiar y pedestre, y con una literatura eminentemente grotesca.

También omite, con discreción suma, la inserción de las contestaciones que parece haber dado la mayor parte de los jefes de regimientos a la comunicación que se les dirigió, mandándoles que pusiesen en conocimiento de sus subordinados la fausta nueva de que iban a tener un rey italiano. No vemos inconveniente en que se hubiesen publicado, después que no se ha tenido aprensión alguna para publicar otros, entre ellos el del príncipe Gortschakoff, que se califica de satisfactorio en los telegramas del general Prim y del Sr. Sagasta.

Las negociaciones comienzan el 20 de Agosto, es decir, después de las primeras derrotas del ejército francés; cuando el grueso del ejército está ya encerrado en Metz, el emperador fugitivo de ciudad en ciudad; cuando reina la consternación en Francia, y en todas partes se tiene por cierto que la campaña ha de ser desfavorable para el imperio; no hay ya, pues, que temer del emperador y se puede comenzar. Se encomienda al Sr. Montemar que renueve las gestiones cerca del duque de Aosta, para lograr que acepte la candidatura al trono de España. El Sr. Montemar esquivaba algún tanto la comisión, temeroso de un nuevo desaire, poniendo por pretexto la guerra franco-rusiana; el constitucionalismo de Victor Manuel, que nada hará sin el acuerdo de sus ministros; la cuestión de Roma; la ausencia del duque de Aosta, etc.; pero, al fin, entra de lleno en el asunto y lo hace a las mil maravillas.

El general Prim, que se apresura a decir que la negociación es secreta, y que autorizó para ella por el ministerio, (no por el regente, que en la negociación desempeña un papel airoso) solo dará cuenta de la cuestión cuando esté definitivamente resuelta; da al rey de Italia las más rendidas gracias a nombre del pueblo español, que nada agradecerá ni tenía que agradecer a aquel monarca, y se expresa en sus telegramas como si toda la nación estuviese perfectamente enterada del caso, cuando no lo sabía ni aun la misma Iberia.

Vienen después las dificultades, los dimes y diretes entre Prim, Montemar y los ministros italianos acerca de la necesidad de obtener el consentimiento de las demás potencias: Prim se niega, porque dice que España no necesita el consentimiento de nadie; los italianos insisten en que sin aquel consentimiento no habrá duque para rey: Prim cede y suplica; y dice que no sabe cómo pedir el consentimiento de las potencias, porque el pueblo español es muy altivo y no consentiría en la humillación de recibir un rey que necesitara del consentimiento de otros reyes. Los italianos le sacan del apuro; le designan el modo y hasta la fórmula concreta; el general Prim acepta; se explora de una manera vergonzante a los representantes de las potencias acreditadas en Madrid, y cuando se obtiene un desdenoso permiso, que se toma por adhesión simpática, se inclina el cuerpo hasta tocar con la frente al suelo delante del rey de Italia y del duque de Aosta; se les manifiesta que se han cumplido fielmente sus deseos;

se les pide humildemente el permiso para presentar la candidatura a las Cortes y se habla de la alegría de la nación al ver que S. A. se ha dignado aceptar, tranquilizando a los que tenían no ver coronado el edificio revolucionario.

No puede concebirse mas deplorable conjunto de desventuras, que las que contiene el llamado protocolo de las gestiones practicadas para presentar la candidatura del duque de Aosta. Donde no hay una inexistencia, hay una ridiculez ó una humillación. Hablar en nombre de la nación, cuando se sabe que no hay personaje de mas infame recuerdo para los españoles que el del rey conculcador de los mas sagrados derechos de todas las monarquías, ni dinastía mas odiada en España que la de Saboya; empujarse sobre los tacones cuando se indica que es necesario el consentimiento de otras naciones y bajar la cabeza ante la resolución de los ministros italianos y deshacerse en corteses y proteas ante el rey Victor Manuel por la benevolencia que se le digna dispensar al general Prim: buscar el apoyo ó la aquiescencia de los demás gobiernos como a hurtadillas, verbalmente y poniendo por empeño a los representantes de los mismos en Madrid; solo pudiera esperarse de un gobierno que ha hecho descender a la nación hasta el punto de que se haya dicho oficialmente que el duque de Aosta presta un inmenso servicio aceptando la candidatura a la corona de España.

Sería preciso considerar muy reducida a la nación española para suponer que recibe un gran beneficio porque un príncipe italiano quiere ser su rey: el beneficio podrán recibir Prim y los suyos, que cuentan con eternizarse en el poder a la sombra del nuevo ó presunto monarca, según se desprende de la Iberia de ayer; ellos serán a quienes haya prestado ese inmenso servicio, y por él le deberán una profunda gratitud que le demuestran. La nación española es otra cosa: si algo tiene para el candidato es profunda aversión, protesta general, unánime, decisiva; resolución de no aceptarle por su rey, aun cuando sea elegido para rey de Prim, Iberia y compañía.

Si el joven italiano viniese (que no vendrá), pronto se convencería de que había sido lastimosamente engañado, si le hubiesen hecho creer que aquí encontraría adhesión mas que en los empleados, mientras lo fuesen, ni la mas leve simpatía, y mucho menos amor ni aun respeto en el pueblo español. Lo mejor a que podría aspirar sería a salir pronto y con bien, y para ello, no esperaría él, ni tendría nadie que esperar el consentimiento de las naciones extranjeras. Prescindiendo de otros ejemplos, ya debe de saber cómo han salido de Nápoles, Toscana, Módena y Parma soberanos que contaban con mucho mejor derecho que el que pudiera él presentar.

HOHENZOLLERN Y AOSTA.

Aunque días pasados dimos a conocer la opinión de la Iberia con respecto a estas dos candidaturas tan diversas, confundidas en un mismo criterio para el diario progresista; como la Iberia no se cura del vicio de contar para todas sus opiniones con la opinión de los pueblos, creyendo que los pueblos tienen las mismas tragedias que los progresistas, hacemos hoy un segundo paralelo, sacado de diferentes artículos para demostrar palpablemente que la Iberia no tiene opinión ni es voto en materia de candidaturas reales, cuando lo mismo la importa y lo mismo aplaude a un candidato alemán que a un candidato italiano. Ese escepticismo monárquico es un contraproducente para fundar dinastías. Bien es, que para tales monárquicos todo es lo mismo.

Hé aquí 1.º que la Iberia decía en Julio de este año, de la candidatura alemana y del príncipe Hohenzollern.

Ninguna de las facciones monárquico-liberales presentará seguramente dificultad alguna a una solución que reune las condiciones mas a propósito para responder a las aspiraciones que el interés común, el vivo interés revolucionario legítima y enaltece.

Por lo demás, inútil es que la pasión inspire a esos colegas comparaciones improcedentes y estrafalanas. El gobierno que preside el gen. ral Prim no ha solo a su propio impulso el triunfo del nuevo candidato.

Reo triunfo ha de ser debido a la fuerza de la opinión de los pueblos de España, que aprorcionan las relevantes condiciones del nuevo candidato y los beneficios que puede traer su exaltación al trono vacante haran pronto que su sentimiento se traduzca en los votos de los representantes de la soberanía nacional, pertenecientes a todos los partidos monárquico-liberales.

Tenemos esa confianza; tenemos casi la seguridad de que la opinión de todas las fuerzas vivas del país se ha de pronunciar pronto y elocuentemente en favor del noble candidato ilustrado príncipe alemán que presenta el gobierno, y creemos también que a la energía de esa opinión responderá el voto unánime de los sinceros liberales monárquicos, y se llevará a efecto la anhelada consolidación revolucionaria.

Contestándonos a nosotros, decía la Iberia: «Para que se juzgue de lo enterados que andan los restauradores en todo lo que no sea abdicar doña Isabel de Borbon y victorear a su Alfonso el doña, léanse los siguientes detalles que da El Eco de España, sobre el príncipe Leopoldo Hohenzollern, candidato al trono de España.

Segunda cuestión, muy relacionada con la primera. El príncipe alemán no conoce nuestro idioma; no es de nuestra raza; no tiene la menor noticia de nuestras costumbres, de nuestras leyes, del estado de nuestra cultura; no tiene la menor relación con nuestros intereses.

Como se ve, el diario conservador no ha abierto su cartera de notas desde hace cuatro días; de lo contrario, sabría, como sabe ya toda España, que el príncipe

alemán posee perfectamente el castellano, es admirador y apasionado de nuestra literatura antigua, conoce nuestras costumbres y nuestra civilización, y ha estudiado las exigencias de los intereses revolucionarios.

A El Eco de España le burlan lastimosamente. En efecto a nosotros nos burlaron lastimosamente. El país conoce los hechos, y sabe cómo quedaron la Iberia y sus amigos.

Por último, en un sueltecito decía: «Las simpatías a favor del príncipe Leopoldo, son cada vez mayores, a pesar de todas las intrigas que se ponen en juego, y el espíritu público se reanima y adquiere por momentos confianza en la consolidación de la obra de Septiembre.

Esas eran las alabanzas cantadas en favor del príncipe alemán. Esta candidatura era la que que rian los pueblos, la que reanimaba el espíritu público, la que consolidaba la revolución de Septiembre. No es verdad, señores Prim y compañía?

Pues veamos un botón no mas de la muestra que nos presenta la Iberia en su número de ayer, así fresquito.

Dice nuestro colega que se ha formado una liga de todas las opiniones contra el candidato de Prim, y luego añade, y ahora entra lo bueno: «Y para qué esa liga, para qué ese monstruoso consorcio? Para combatir, para dificultar una solución bien acogida en nuestro país y espontáneamente aceptada por los gobiernos de Europa; para oponerse al triunfo de un candidato que reúne todas las condiciones que han exigido los mas descontentados cuando autorizados hombres de las facciones liberales monárquicas; de un candidato que, por el pueblo que es hijo, por la regia estirpe de la familia a que pertenece por su brillante educación, por su ilustración vastísima, por sus grandes merecimientos como militar y como ciudadano, por la elevación de su carácter y por su probado liberalismo, es digno de regir los destinos de la España revolucionaria.

Así lo ha reconocido la mayoría inmensa de los hombres de todas las facciones liberales monárquicas; así lo comprende la Europa; así lo sigue este liberal y monárquico país, que, entronizando al príncipe Amadeo, verá satisfechas sus aspiraciones de fundar una monarquía sobre la sólida base de las instituciones y conquistas revolucionarias.

En vano en todos los tonos se lanza el no caducio expresión inocente de las ilusiones de los que no ven que hacen causa común con los enemigos de la libertad, cuyos desesperados esfuerzos prueban mas y mas que la se ucción que ardientemente defendemos es el mas firme apoyo de la libertad, que tan arteramente han combatido y combaten.

El vano, si; porque lo que el pueblo quiere lo que la revolución encuentra salvador, no puede menos de hallar el triunfo mas completo en la hora solemne que se acerca, y que con ansia espera la España revolucionaria.

¿Qué les parece a nuestros lectores? ¿Cuáles alabanzas les parecen mejores? A nosotros nos parecen iguales. ¿Qué tragedias, señor, qué tragedias tienen estos patriotas!

Lo mejor de todo es aquello de que la candidatura es muy popular por el país de donde viene. Es un argumento nuevo; es buena la candidatura porque es extranjera; porque es italiana. ¿Quién había de decir que estos patriotas del año 8 y del Dos de Mayo, que se glorian de ser los descendientes de Lacy, Riego, Mina, Argüelles, se habían de honrar ahora con ser dominados por los Chachapatis, Sapi, Tiberini y demás músicos de arpa y organillo.

No; el país detesta vuestra candidatura y vuestras maniobras; detesta vuestro rey, porque vosotros demostrais con vuestros escritos que no tenéis conciencia de lo que hacéis y el pueblo no sufrirá vuestras imposiciones. No las sufrirá. Tenedlo entendido.

La elegante y castiza pluma del Sr. D. Candido Nocedal ha escrito la exposición que la Asociación de Católicos de España eleva a las Cortes constituyentes protestando de la candidatura del duque de Aosta.

Como ya hemos dicho, son generales las protestas que por todas partes y por toda clase de corporaciones y personas se elevan contra tan impopular y desatentada candidatura. Vista, pues, la unánime repulsió que ocasiona tan dichada candidatura, creemos que el gobierno está en el deber ineludible de hacer entender a su protegido la universal reprobación con que es mirada su temeraria ambición é interesarle que desista de su propósito, en el caso de que el duque de Aosta no se anticipara a relevar al gobierno de toda clase de compromisos, como confiadamente lo esperamos.

La exposición dice así:

A LAS CORTES.

Los que suscriben, considerándose, en el punto determinado a que se dirige este escrito, fieles intérpretes del sentimiento nacional y representantes de la universal opinión de España, acuden a las Cortes para que no elijan rey al hijo del monarca sin ventura, que es hoy «carcelero del Papa y verdugo del catolicismo».

Nosotros, que no creemos tengan potestad los hombres para crear reyes ni dinastías en países de antiguo constituidos y organizados, no abrigamos la intención de concurrir directa ni indirectamente a reemplazar a la Providencia Divina, que otorga a unos las coronas de la tierra, y despoja a las mas de otros los mas robustos cetros. Pero queremos contribuir en lo que podamos a evitar que ni un solo día impere sobre nosotros y sobre nuestros hijos un vasallo del desdichado usurpador de los Estados de la Iglesia. Las tumbas de nuestros padres se estremecen al solo anuncio de que van a ser holladas por plantas de los hijos del impio, y por ahadidura extranjeras. Nuestras madres y nuestras mujeres no pueden sufrir la ofensa; nosotros las rechazamos.

Ciudadanos somos de Roma, puesto que somos católicos; Roma no es, no puede ser patrimonio de una audaz y ambiciosa familia, porque nos pertenece a nosotros y al mundo entero; no queremos consentir silenciosos que el tirano usurpador de nuestra Ciudad nos envíe aquí sus hijos para esclavizar a los nuestros.

Nuestro Padre, nuestro rey espiritual, es el Papa; no queremos renegar del gloriosísimo timbre de súbditos leales y buenos hijos, autorizando con el silencio el imperio en España de la familia que ha destronado a Nuestro Padre.

Si llega a hacerse dueño de nuestra patria con título de rey el hijo del depredador de Roma, habrá unas cuantas voces que griten viva el rey Amadeo! Con nosotros la España de Renard, de San Fernando, de Isabel la Católica, de Bailen, Zaragoza y Gerona, gritaran en son de protesta contra la usurpación de Roma viva el Pontífice Romano! El eco del primer grito durará unos cuantos días; el nuestro resonará hasta la consumación de los siglos.

Si no se nos permite aclamar en las calles al Pontífice rey, le aclamaremos en las Catacumbas: no será la vez primera que salgamos de las Catacumbas los cristianos para establecer en el mundo el imperio de la verdad y de la justicia. Y si fueren invadidas las Catacumbas, aclamaremos al vicario de Jesucristo en el destierro y en el suplicio; no será la vez primera que la voz de los cristianos amanece los leones y los tigres.

Nosotros, siguiendo a nuestros pastores y al pastor de los pastores, repetimos con ellos que el dominio temporal de la Santa Sede ha sido establecido por manifiesto designio de la Providencia Divina, y que es necesario, en el estado presente de las cosas humanas, para la dirección y dicha de las almas, para el bien y libertad de la iglesia, para el bien y libertad de las naciones.

El usurpador de Roma codicia para su despojo sacrilego la sanción de las potencias católicas, y por eso acepta hoy coronas que no le ha mucho deseñaba. Lejos de nosotros la indigna complicidad del silencio dejando de protestar contra la sanción que se busca. Si hubiera tiempo, firmarían esta exposición millones de españoles; ya que no lo hay, unos pocos la firmamos, intérpretes seguros de la inmensa muchedumbre.

Los poderosos que concurren a despojar de sus Estados a la Iglesia, uno tras uno van cayendo en medio de pavorosos desastres que nadie preveía, porque nadie conoce los inescrutables designios de Dios. ¿Sabe los caminos de su justicia, ¿Qué será del principal autor del atentado? ¿Qué será del que no se ha parado delante de la ciudad Santa?

Aclamad a sus hijos por reyes, es hacerse solidarios de la culpa; es desafiarse y atraerse el castigo del cielo. ¿Que España no se haga digna de castigos mayores que los que ya padece en justa espación de los crímenes de muchos y de la tibieza de todos!

Madrid 8 de Noviembre de 1870.

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas extranjeros, relativos a la guerra franco-prusiana.

(Agencia Fabra.)

Tours (a las 8 y 10 de la mañana).—Un telegrama militar del ejército del Loira fechado de ayer, anuncia que una columna enemiga compuesta de 2 batallones, 1.500 ginetes y 10 cañones, atacó los puertos franceses en Poissy y Vallières.

El combate, empezado a las once de la mañana, duró hasta las tres y media de la tarde. Los franceses habían recibido refuerzos, los prusianos fueron rechazados, abandonando 52 muertos y heridos. Además mucha caballería, haciéndoles 64 prisioneros.

Tours 8.—Un telegrama de Londres de hoy dice que el Times propone a las grandes potencias que ofrezcan otra vez la paz a los beligerantes, garantizando a cada uno contra todo ataque injustificado del otro, y bajo la condición de la demolición de las fortalezas del Este de Francia. El Times añade que el bombardeo de París no empezará antes de quince días.

(Tablilla del Congreso.)

Berlin 7.—(A la una y veinticinco minutos de la tarde); Madrid 8 (a las cuatro y cincuenta y nueve minutos de la tarde).

El ministro de Negocios extranjeros a la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Ocial—Rustheim 7.—El fuerte Mortier cerca de Neuf-Brisach, ha capitulado esta noche y han sido cogidos 220 prisioneros y 120 cañones.

Versalles 6.—Hoy ningún nuevo encuentro.

Debemos advertir al señor general Prim y al señor director general de Comunicaciones, que hay mas medios que el correo para hacer llegar al rey de Italia y al duque de Aosta la opinión verdadera de España sobre la irritante é irrisoria candidatura del príncipe Amadeo, y que esos medios se emplean con eficacia.

El rey de Italia y el duque de Aosta habrán recibido a la hora presente, en sus propias manos, ejemplares de mas de cien panfletos de todas opiniones, en que se repueba la candidatura italiana; y dentro de pocos días recibirán otros datos, documentos y pruebas que les haga conocer palpablemente cuál es la expresión sincera de los votos de los españoles.

Si D. Juan Prim se vale de sus mañas, nosotros no hemos de valer de nuestro derecho, nada mas que de nuestro derecho, y esperamos poner las cosas en su verdadero punto.

La opinión general de nuestro país es adversa, profundamente adversa al príncipe de la Cisterna; y la opinión del país triunfará, contra la opinión de los que tan interesadamente defienden tan descabellada como inconveniente candidatura.

En la parte oficial verán nuestros lectores el extracto protocolo, ó mejor dicho, el resumen del protocolo—diplomático que se conocerá en la historia con el nombre de protocolo de Prim—Montemar—Cialdini.

Según varios colegas, el resumen no solo es diminuto, sino inexacto, y hasta se advierte en él alguna o isión notable.

Del examen del protocolo, aun tal cual aparece en la Gaceta, resulta probado que la candidatura Aosta ha sido humilde y reiteradamente solicitada por el general Prim; y creará el conde de Reus interpretar la altiva dignidad española pidiendo un rey a Italia, a la Italia de hoy, poco menos que de rodillas?—No nos sorprende cier-

tamente lo que ocurre, porque ¡quién ha metido al general Prim a diplomático y a hombre de Estado? No basta, no, salir triunfante de un motin militar, para creerse adornado de cualidades que solo Dios las concede y el estudio las mejora ó perfecciona. El general Prim por mas que se empeñe, nunca saldrá ni podrá pasar de ser un vulgarísimo conspirador, y nada más.

De ello tendrá una prueba mas con el fracaso seguro que va a experimentar su candidatura Aosta.

Parece que cada vez disminuyen mas entre los hombres de la situación, las esperanzas de que el éxito corone sus deseos, respecto de la candidatura Aosta.—Cada día que pasa, cada hora le quita una probabilidad.—Sus parciales verán dentro de siete días cómo se cumplen nuestros pronósticos.

Posible es que se cumplan antes, si, como repetimos, obtenien confirmación las noticias que hace tres ó cuatro días llegaron hasta nosotros, é insistimos que por buen conducto, sobre las manifestaciones mas ó menos explícitas del disgusto con que había visto Victor Manuel y su hijo el duque de Aosta la fría, ó mejor dicho, la combatida recepción que había tenido la candidatura al ser presentada al Congreso por el inhábil de Prim.

Ya habrán visto nuestros lectores a la cabeza del periódico la declaración que hace la prensa de Madrid de toda clase de opiniones, con inclusión de la progresista, de seguir combatiendo, dentro de su esfera, y con toda energía, la candidatura del duque de Aosta para jefe del Estado.

Semejante declaración no tiene el carácter de una coalición, como equivocadamente ha supuesto algun colega; esta declaración es pura y simplemente una manifestación colectiva; dándosele esta forma porque siempre tiene mas fuerza y mas autoridad que la individual en que diariamente la hacen los periódicos asociados. Asociación —vamos repetimos dista mucho de ser una coalición, ó sea confederación, liga, unión, que es lo que se entiende por coalición en sentido gramatical y político. En el caso presente, nadie abdique ni en poco ni en mucho de sus creencias, ni contrae mas compromiso que el indicado, lo mismo de presente que de futuro, ni esta asociación tiene carácter permanente, ni siquiera de estabilidad fuera del objeto a que se refiere.

A excepción de tres ó cuatro periódicos que desean el triunfo de la impopular y funesta candidatura de Aosta, todos, sin distinción de partidos, se han prestado gustosos a concurrir en todas sus fuerzas a la derrota del príncipe Amadeo. Y en corroboración de cuanto decimos, copiamos la clasificación que hace un colega de los periódicos que asistieron a la reunión celebrada anteanoche.

Dice así el colega:

Diarios republicanos.

La República Ibérica.

La Igualdad.

La Discusión.

El Pueblo.

La República Federal.

El Resúmen.

Diarios conservadores.

El Tiempo.

El Casca-bel.

El Eco de España.

Diarios unionistas.

La Política.

El País.

El Ante-Internista.

Diarios independientes.

La Correspondencia Universal.

Las Noticias.

Diario científico-político, defensor de la libertad del catolicismo.

El Criterio de la Nación.

Diarios esparteristas.

El Eco del Progreso.

La Opinión Nacional.

La Independencia Española.

El Popul-r.

Diarios carlistas.

La Esperanza.

El Altar.

La Regeneración.

Rigoletto.

El Pensamiento Español.

La Igualdad publica una nota con los nombres de las personas que compendian la servidumbre del nuevo rey si llegara a triunfar la candidatura Aosta. Tan inapropósito se nos figuran algunas de ellas para los cargos a que se les destina, que no reproducimos la nota, porque los interesados pudieran interpretar como epigrama lo que podrá ser una invención mas ó menos ingeniosa ó una candidez de nuestro colega, al considerar como cierto lo que nosotros, y aun muchos de los aludidos, apreciaran, no solo como improbable, sino hasta como inverosímil.

Dice El Imparcial:

«Según se dice, es enorme la suma remitida a un individuo de esta capital con objeto de crear atmósfera contraria a la candidatura del duque de Aosta en todo el país.»

Con dinero y sin él, no es posible encontrar medio alguno de excitar la opinión pública mas de lo que está, respecto de la candidatura del duque de Aosta. La misma candidatura y el general Prim son sus mas enérgicos y principales enemigos.

En China las cosas van de mal en peor. La población indígena continúa en su odio implacable contra los extranjeros y contra las autoridades que tratan de favorecerlos. La plebe de Nankin

acometió al virrey Ma, y tan graves fueron los golpes que recibió, que falleció a los pocos instantes. El mandarin Ping-Tai, encargado de informar sobre el proceso incoado a consecuencia de los horribles sucesos de Tine-Sin, y el príncipe Kung, que siempre se había mostrado amigo de los extranjeros, han sido también asesinados. Todos los misioneros europeos debían abandonar a Tine-Sin porque se temía una matanza general. Las potencias europeas tienen siete buques de guerra en el puerto de Tine-Sin, y por su parte el gobierno chino concentra un grueso cuerpo de tropas cerca de Pekín. En el puerto de Canton ya ha ocurrido un conflicto entre chinos y europeos, en el que ha habido muchos muertos.

Alexandine el gobernador de Cádiz, Sr. Vialba, los libros del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de aquella capital, se ha encontrado con que faltan los asientos de dos años. Ahí es nada de lo del ojo. Ahí es nada de lo del ojo.

Dice la Correspondencia de España que el Sr. Caceres parece que ha sido reducido a prisión, en virtud de un exhorto emitido por un juzgado de Madrid, el visitador de papel sellado de aquella provincia y un vecino de la capital de la misma, por supuesta complicación en la falsificación y venta de papel sellado.

Ayer, por una equivocación de imprenta, atribuímos a la Correspondencia de España unos señalamientos que eran de la Correspondencia Universal. Hacemos gustosos esta aclaración para dar a cada cual lo suyo.

En la mañana de ayer llegó a Madrid por el ferrocarril del Mediodía el Sr. D. Salustiano Olózaga, con el propósito de visitar a los señores de la corte. Como quiera que el ex-embañador de España en París no puede tomar parte en la votación del 16, por no estar en posesión de su cargo de diputado, es de presumir que en vista de la moción que ha suscitado la candidatura del duque de Aosta, se irá a ayudar con sus luces al general Prim y al ministro de Estado a llevar a cabo la votación en justa recompensa de los disgustos que ambos le proporcionaron con la supresión de la embajada de Francia.

La política a quien suponemos bien informada, describe del modo que verán nuestros lectores la reunión que celebró ayer tarde la unión liberal, con objeto de resolver definitivamente la actitud que debe colocarse respecto de la candidatura de Aosta. En la reunión se celebró una sesión muy animada, en la que se acordó que la unión liberal se abstenga de votar en la cuestión de candidato.

Los progresistas parecen que amenazan con la dictadura en caso que fracase su duque. Con que dictadura? Con la del general Prim, el bastón y la espada del conde de Reus, se nos figura que están un poco melancólicos.

Un diputado, unido por íntimas relaciones a un elevadísimo personaje, se abstendrá también de votar en la cuestión de candidato.

No recordamos en este momento, mas diputados que el Sr. Lopez Dominguez, pariente del regente, que pueda encontrarse en el caso a que alude el colega.

El general Espartaco no aceptaría, aunque se le concediese la regencia vitalicia.

Está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la elección de monarca.

Hé aquí la carta que ha dirigido a la Correspondencia de España el primer secretario de la legación de Florencia, rectificando la noticia que dió el colega de que el Sr. Cerrati había tenido una entrevista con el Sr. Topete, a fin de interesarle que no combatiera la candidatura del duque de Aosta.

Dice así: «Sr. Director de la Correspondencia de España. Muy señor mío: En el número 4.730 de su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, se lee que el representante de Italia en España, ha visitado a uno de los hombres más importantes de la revolución y de los más respetados por todos los partidos. La opinión general ha creído ver en estas indicaciones al Sr. Topete. El hecho no es exacto, y he recibido del Sr. Cerrati el encargo de rectificar esta noticia y de decir en nombre suyo que, si solo no ha hecho la visita que se supone, sino que no ha tenido el honor de ver al Sr. Topete, a quien por otra parte profesa el mayor respeto y la más alta consideración. No ha podido, por tanto, hacer la pregunta ni recibir la respuesta que su periódico refiere. Ruego a V. señor director, se sirva insertar estas líneas en el primer número de su periódico y recibir, al mismo tiempo, el testimonio de mi consideración y mas distinguida. R. de MARTINO, primer secretario de legación de S. M. el Rey de Italia».

De los 240 periódicos que se publican en España, solo 7 defendían la candidatura del duque de Aosta.

La comisión de la junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, ha continuado ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusión ha sido animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdos, Ortega y Canamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goleiro y otros, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organización de estos centros de caridad, y después de un largo debate la comisión, no ha podido llegar a un acuerdo y creemos que este asunto habrá quedado pendiente para otro día.

Tan luego como llegó a Madrid ayer el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo con el embajador de Italia.

No sabemos en qué principios constitucionales ni parlamentarios se funda el general Prim para desear y esperar que el ejército verá con satisfacción la exaltación al trono del duque de Aosta. ¿Y si las Cortes no lo votan? Y aun volatándolo, ¿por qué el presidente del Consejo de ministros se

anticipa a formar el juicio del ejército sobre asunto tan grave, cuando él debía ser el primero a tener y debía contribuir a que todos tuvieran a las constituyentes el debido respeto? Siempre ha sido muy constitucional, muy parlamentario y muy liberal el conde Reus.

Parece que ha escogido grandemente al gobierno la protesta que ha hecho la prensa contra la candidatura de Montpensier; un colega dice que es asunto que se ha tratado en el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde.

Parece que el ministro de Marina ha comunicado las órdenes oportunas al departamento de Cartagena, a fin de que se alisten con toda premura las fragatas *Nemesis* y *Vila de Madrid* para que desempeñen en el Mediterráneo una comisión de importancia.

Y si después la comisión se convirtiese en aguas de borraja.

Esta tarde a las cuatro se reúne la minoría republicana en el Congreso con objeto de tratar sobre la actitud en que debe colocarse su partido si el general Prim se empeñase en traer el duque de Aosta, contra la voluntad de los españoles.

Sobre la reunión del grupo de los esparteristas, tenida ayer tarde en el Congreso, dice un colega lo siguiente: «En la reunión que esta tarde han celebrado los diputados adictos a la candidatura del duque de la Victoria, se ha dado lectura de una carta escrita por este eminente ciudadano. En ella, manifestando altamente satisfecho de la conducta de los diputados reñidos, manifiesta su deliberada e irrevocable voluntad de no aceptar una elección, aun cuando la obtuviera. En su virtud han acordado estos diputados reunirse nuevamente para deliberar lo que han de hacer. Es probable que en un momento próximo se expresará esta resolución en un manifiesto publicado en la prensa».

Calculase en veinte los diputados que no podrán venir a la votación de rey. De los republicanos, como se cree, ninguno faltará a su puesto. De los absolutistas se reunirán diez o doce, según se cree.

Cinco son ya los números del diario republicano *El Combate* denunciados por los tribunales. Nuestro colega lleva publicados ocho números.

Según un colega, hablase de una nota del conde de Bismark al gobierno español, que desconcierta todos los planes.

Los progresistas parecen que amenazan con la dictadura en caso que fracase su duque. Con que dictadura? Con la del general Prim, el bastón y la espada del conde de Reus, se nos figura que están un poco melancólicos.

Un diputado, unido por íntimas relaciones a un elevadísimo personaje, se abstendrá también de votar en la cuestión de candidato.

No recordamos en este momento, mas diputados que el Sr. Lopez Dominguez, pariente del regente, que pueda encontrarse en el caso a que alude el colega.

El general Espartaco no aceptaría, aunque se le concediese la regencia vitalicia.

Está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la elección de monarca.

Hé aquí la carta que ha dirigido a la Correspondencia de España el primer secretario de la legación de Florencia, rectificando la noticia que dió el colega de que el Sr. Cerrati había tenido una entrevista con el Sr. Topete, a fin de interesarle que no combatiera la candidatura del duque de Aosta.

Dice así: «Sr. Director de la Correspondencia de España. Muy señor mío: En el número 4.730 de su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, se lee que el representante de Italia en España, ha visitado a uno de los hombres más importantes de la revolución y de los más respetados por todos los partidos. La opinión general ha creído ver en estas indicaciones al Sr. Topete. El hecho no es exacto, y he recibido del Sr. Cerrati el encargo de rectificar esta noticia y de decir en nombre suyo que, si solo no ha hecho la visita que se supone, sino que no ha tenido el honor de ver al Sr. Topete, a quien por otra parte profesa el mayor respeto y la más alta consideración. No ha podido, por tanto, hacer la pregunta ni recibir la respuesta que su periódico refiere. Ruego a V. señor director, se sirva insertar estas líneas en el primer número de su periódico y recibir, al mismo tiempo, el testimonio de mi consideración y mas distinguida. R. de MARTINO, primer secretario de legación de S. M. el Rey de Italia».

De los 240 periódicos que se publican en España, solo 7 defendían la candidatura del duque de Aosta.

La comisión de la junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, ha continuado ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusión ha sido animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdos, Ortega y Canamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goleiro y otros, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organización de estos centros de caridad, y después de un largo debate la comisión, no ha podido llegar a un acuerdo y creemos que este asunto habrá quedado pendiente para otro día.

Tan luego como llegó a Madrid ayer el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo con el embajador de Italia.

No sabemos en qué principios constitucionales ni parlamentarios se funda el general Prim para desear y esperar que el ejército verá con satisfacción la exaltación al trono del duque de Aosta. ¿Y si las Cortes no lo votan? Y aun volatándolo, ¿por qué el presidente del Consejo de ministros se

anticipa a formar el juicio del ejército sobre asunto tan grave, cuando él debía ser el primero a tener y debía contribuir a que todos tuvieran a las constituyentes el debido respeto? Siempre ha sido muy constitucional, muy parlamentario y muy liberal el conde Reus.

Parece que ha escogido grandemente al gobierno la protesta que ha hecho la prensa contra la candidatura de Montpensier; un colega dice que es asunto que se ha tratado en el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde.

Parece que el ministro de Marina ha comunicado las órdenes oportunas al departamento de Cartagena, a fin de que se alisten con toda premura las fragatas *Nemesis* y *Vila de Madrid* para que desempeñen en el Mediterráneo una comisión de importancia.

Y si después la comisión se convirtiese en aguas de borraja.

Esta tarde a las cuatro se reúne la minoría republicana en el Congreso con objeto de tratar sobre la actitud en que debe colocarse su partido si el general Prim se empeñase en traer el duque de Aosta, contra la voluntad de los españoles.

Sobre la reunión del grupo de los esparteristas, tenida ayer tarde en el Congreso, dice un colega lo siguiente: «En la reunión que esta tarde han celebrado los diputados adictos a la candidatura del duque de la Victoria, se ha dado lectura de una carta escrita por este eminente ciudadano. En ella, manifestando altamente satisfecho de la conducta de los diputados reñidos, manifiesta su deliberada e irrevocable voluntad de no aceptar una elección, aun cuando la obtuviera. En su virtud han acordado estos diputados reunirse nuevamente para deliberar lo que han de hacer. Es probable que en un momento próximo se expresará esta resolución en un manifiesto publicado en la prensa».

Calculase en veinte los diputados que no podrán venir a la votación de rey. De los republicanos, como se cree, ninguno faltará a su puesto. De los absolutistas se reunirán diez o doce, según se cree.

Cinco son ya los números del diario republicano *El Combate* denunciados por los tribunales. Nuestro colega lleva publicados ocho números.

Según un colega, hablase de una nota del conde de Bismark al gobierno español, que desconcierta todos los planes.

Los progresistas parecen que amenazan con la dictadura en caso que fracase su duque. Con que dictadura? Con la del general Prim, el bastón y la espada del conde de Reus, se nos figura que están un poco melancólicos.

Un diputado, unido por íntimas relaciones a un elevadísimo personaje, se abstendrá también de votar en la cuestión de candidato.

No recordamos en este momento, mas diputados que el Sr. Lopez Dominguez, pariente del regente, que pueda encontrarse en el caso a que alude el colega.

El general Espartaco no aceptaría, aunque se le concediese la regencia vitalicia.

Está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la elección de monarca.

Hé aquí la carta que ha dirigido a la Correspondencia de España el primer secretario de la legación de Florencia, rectificando la noticia que dió el colega de que el Sr. Cerrati había tenido una entrevista con el Sr. Topete, a fin de interesarle que no combatiera la candidatura del duque de Aosta.

Dice así: «Sr. Director de la Correspondencia de España. Muy señor mío: En el número 4.730 de su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, se lee que el representante de Italia en España, ha visitado a uno de los hombres más importantes de la revolución y de los más respetados por todos los partidos. La opinión general ha creído ver en estas indicaciones al Sr. Topete. El hecho no es exacto, y he recibido del Sr. Cerrati el encargo de rectificar esta noticia y de decir en nombre suyo que, si solo no ha hecho la visita que se supone, sino que no ha tenido el honor de ver al Sr. Topete, a quien por otra parte profesa el mayor respeto y la más alta consideración. No ha podido, por tanto, hacer la pregunta ni recibir la respuesta que su periódico refiere. Ruego a V. señor director, se sirva insertar estas líneas en el primer número de su periódico y recibir, al mismo tiempo, el testimonio de mi consideración y mas distinguida. R. de MARTINO, primer secretario de legación de S. M. el Rey de Italia».

De los 240 periódicos que se publican en España, solo 7 defendían la candidatura del duque de Aosta.

La comisión de la junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, ha continuado ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusión ha sido animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdos, Ortega y Canamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goleiro y otros, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organización de estos centros de caridad, y después de un largo debate la comisión, no ha podido llegar a un acuerdo y creemos que este asunto habrá quedado pendiente para otro día.

Tan luego como llegó a Madrid ayer el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo con el embajador de Italia.

No sabemos en qué principios constitucionales ni parlamentarios se funda el general Prim para desear y esperar que el ejército verá con satisfacción la exaltación al trono del duque de Aosta. ¿Y si las Cortes no lo votan? Y aun volatándolo, ¿por qué el presidente del Consejo de ministros se

anticipa a formar el juicio del ejército sobre asunto tan grave, cuando él debía ser el primero a tener y debía contribuir a que todos tuvieran a las constituyentes el debido respeto? Siempre ha sido muy constitucional, muy parlamentario y muy liberal el conde Reus.

Parece que ha escogido grandemente al gobierno la protesta que ha hecho la prensa contra la candidatura de Montpensier; un colega dice que es asunto que se ha tratado en el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde.

Parece que el ministro de Marina ha comunicado las órdenes oportunas al departamento de Cartagena, a fin de que se alisten con toda premura las fragatas *Nemesis* y *Vila de Madrid* para que desempeñen en el Mediterráneo una comisión de importancia.

Y si después la comisión se convirtiese en aguas de borraja.

Esta tarde a las cuatro se reúne la minoría republicana en el Congreso con objeto de tratar sobre la actitud en que debe colocarse su partido si el general Prim se empeñase en traer el duque de Aosta, contra la voluntad de los españoles.

Sobre la reunión del grupo de los esparteristas, tenida ayer tarde en el Congreso, dice un colega lo siguiente: «En la reunión que esta tarde han celebrado los diputados adictos a la candidatura del duque de la Victoria, se ha dado lectura de una carta escrita por este eminente ciudadano. En ella, manifestando altamente satisfecho de la conducta de los diputados reñidos, manifiesta su deliberada e irrevocable voluntad de no aceptar una elección, aun cuando la obtuviera. En su virtud han acordado estos diputados reunirse nuevamente para deliberar lo que han de hacer. Es probable que en un momento próximo se expresará esta resolución en un manifiesto publicado en la prensa».

Calculase en veinte los diputados que no podrán venir a la votación de rey. De los republicanos, como se cree, ninguno faltará a su puesto. De los absolutistas se reunirán diez o doce, según se cree.

Cinco son ya los números del diario republicano *El Combate* denunciados por los tribunales. Nuestro colega lleva publicados ocho números.

Según un colega, hablase de una nota del conde de Bismark al gobierno español, que desconcierta todos los planes.

Los progresistas parecen que amenazan con la dictadura en caso que fracase su duque. Con que dictadura? Con la del general Prim, el bastón y la espada del conde de Reus, se nos figura que están un poco melancólicos.

Un diputado, unido por íntimas relaciones a un elevadísimo personaje, se abstendrá también de votar en la cuestión de candidato.

No recordamos en este momento, mas diputados que el Sr. Lopez Dominguez, pariente del regente, que pueda encontrarse en el caso a que alude el colega.

El general Espartaco no aceptaría, aunque se le concediese la regencia vitalicia.

Está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la elección de monarca.

Hé aquí la carta que ha dirigido a la Correspondencia de España el primer secretario de la legación de Florencia, rectificando la noticia que dió el colega de que el Sr. Cerrati había tenido una entrevista con el Sr. Topete, a fin de interesarle que no combatiera la candidatura del duque de Aosta.

Dice así: «Sr. Director de la Correspondencia de España. Muy señor mío: En el número 4.730 de su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, se lee que el representante de Italia en España, ha visitado a uno de los hombres más importantes de la revolución y de los más respetados por todos los partidos. La opinión general ha creído ver en estas indicaciones al Sr. Topete. El hecho no es exacto, y he recibido del Sr. Cerrati el encargo de rectificar esta noticia y de decir en nombre suyo que, si solo no ha hecho la visita que se supone, sino que no ha tenido el honor de ver al Sr. Topete, a quien por otra parte profesa el mayor respeto y la más alta consideración. No ha podido, por tanto, hacer la pregunta ni recibir la respuesta que su periódico refiere. Ruego a V. señor director, se sirva insertar estas líneas en el primer número de su periódico y recibir, al mismo tiempo, el testimonio de mi consideración y mas distinguida. R. de MARTINO, primer secretario de legación de S. M. el Rey de Italia».

De los 240 periódicos que se publican en España, solo 7 defendían la candidatura del duque de Aosta.

La comisión de la junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, ha continuado ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusión ha sido animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdos, Ortega y Canamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goleiro y otros, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organización de estos centros de caridad, y después de un largo debate la comisión, no ha podido llegar a un acuerdo y creemos que este asunto habrá quedado pendiente para otro día.

Tan luego como llegó a Madrid ayer el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo con el embajador de Italia.

No sabemos en qué principios constitucionales ni parlamentarios se funda el general Prim para desear y esperar que el ejército verá con satisfacción la exaltación al trono del duque de Aosta. ¿Y si las Cortes no lo votan? Y aun volatándolo, ¿por qué el presidente del Consejo de ministros se

anticipa a formar el juicio del ejército sobre asunto tan grave, cuando él debía ser el primero a tener y debía contribuir a que todos tuvieran a las constituyentes el debido respeto? Siempre ha sido muy constitucional, muy parlamentario y muy liberal el conde Reus.

Parece que ha escogido grandemente al gobierno la protesta que ha hecho la prensa contra la candidatura de Montpensier; un colega dice que es asunto que se ha tratado en el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde.

Parece que el ministro de Marina ha comunicado las órdenes oportunas al departamento de Cartagena, a fin de que se alisten con toda premura las fragatas *Nemesis* y *Vila de Madrid* para que desempeñen en el Mediterráneo una comisión de importancia.

Y si después la comisión se convirtiese en aguas de borraja.

Esta tarde a las cuatro se reúne la minoría republicana en el Congreso con objeto de tratar sobre la actitud en que debe colocarse su partido si el general Prim se empeñase en traer el duque de Aosta, contra la voluntad de los españoles.

Sobre la reunión del grupo de los esparteristas, tenida ayer tarde en el Congreso, dice un colega lo siguiente: «En la reunión que esta tarde han celebrado los diputados adictos a la candidatura del duque de la Victoria, se ha dado lectura de una carta escrita por este eminente ciudadano. En ella, manifestando altamente satisfecho de la conducta de los diputados reñidos, manifiesta su deliberada e irrevocable voluntad de no aceptar una elección, aun cuando la obtuviera. En su virtud han acordado estos diputados reunirse nuevamente para deliberar lo que han de hacer. Es probable que en un momento próximo se expresará esta resolución en un manifiesto publicado en la prensa».

Calculase en veinte los diputados que no podrán venir a la votación de rey. De los republicanos, como se cree, ninguno faltará a su puesto. De los absolutistas se reunirán diez o doce, según se cree.

Cinco son ya los números del diario republicano *El Combate* denunciados por los tribunales. Nuestro colega lleva publicados ocho números.

Según un colega, hablase de una nota del conde de Bismark al gobierno español, que desconcierta todos los planes.

Los progresistas parecen que amenazan con la dictadura en caso que fracase su duque. Con que dictadura? Con la del general Prim, el bastón y la espada del conde de Reus, se nos figura que están un poco melancólicos.

Un diputado, unido por íntimas relaciones a un elevadísimo personaje, se abstendrá también de votar en la cuestión de candidato.

No recordamos en este momento, mas diputados que el Sr. Lopez Dominguez, pariente del regente, que pueda encontrarse en el caso a que alude el colega.

El general Espartaco no aceptaría, aunque se le concediese la regencia vitalicia.

Está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la elección de monarca.

Hé aquí la carta que ha dirigido a la Correspondencia de España el primer secretario de la legación de Florencia, rectificando la noticia que dió el colega de que el Sr. Cerrati había tenido una entrevista con el Sr. Topete, a fin de interesarle que no combatiera la candidatura del duque de Aosta.

Dice así: «Sr. Director de la Correspondencia de España. Muy señor mío: En el número 4.730 de su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, se lee que el representante de Italia en España, ha visitado a uno de los hombres más importantes de la revolución y de los más respetados por todos los partidos. La opinión general ha creído ver en estas indicaciones al Sr. Topete. El hecho no es exacto, y he recibido del Sr. Cerrati el encargo de rectificar esta noticia y de decir en nombre suyo que, si solo no ha hecho la visita que se supone, sino que no ha tenido el honor de ver al Sr. Topete, a quien por otra parte profesa el mayor respeto y la más alta consideración. No ha podido, por tanto, hacer la pregunta ni recibir la respuesta que su periódico refiere. Ruego a V. señor director, se sirva insertar estas líneas en el primer número de su periódico y recibir, al mismo tiempo, el testimonio de mi consideración y mas distinguida. R. de MARTINO, primer secretario de legación de S. M. el Rey de Italia».

De los 240 periódicos que se publican en España, solo 7 defendían la candidatura del duque de Aosta.

La comisión de la junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, ha continuado ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusión ha sido animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdos, Ortega y Canamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goleiro y otros, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organización de estos centros de caridad, y después de un largo debate la comisión, no ha podido llegar a un acuerdo y creemos que este asunto habrá quedado pendiente para otro día.

Tan luego como llegó a Madrid ayer el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo con el embajador de Italia.

No sabemos en qué principios constitucionales ni parlamentarios se funda el general Prim para desear y esperar que el ejército verá con satisfacción la exaltación al trono del duque de Aosta. ¿Y si las Cortes no lo votan? Y aun volatándolo, ¿por qué el presidente del Consejo de ministros se

anticipa a formar el juicio del ejército sobre asunto tan grave, cuando él debía ser el primero a tener y debía contribuir a que todos tuvieran a las constituyentes el debido respeto? Siempre ha sido muy constitucional, muy parlamentario y muy liberal el conde Reus.

Parece que ha escogido grandemente al gobierno la protesta que ha hecho la prensa contra la candidatura de Montpensier; un colega dice que es asunto que se ha tratado en el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde.

Parece que el ministro de Marina ha comunicado las órdenes oportunas al departamento de Cartagena, a fin de que se alisten con toda premura las fragatas *Nemesis* y *Vila de Madrid* para que desempeñen en el Mediterráneo una comisión de importancia.

Y si después la comisión se convirtiese en aguas de borraja.

Esta tarde a las cuatro se reúne la minoría republicana en el Congreso con objeto de tratar sobre la actitud en que debe colocarse su partido si el general Prim se empeñase en traer el duque de Aosta, contra la voluntad de los españoles.

Sobre la reunión del grupo de los esparteristas, tenida ayer tarde en el Congreso, dice un colega lo siguiente: «En la reunión que esta tarde han celebrado los diputados adictos a la candidatura del duque de la Victoria, se ha dado lectura de una carta escrita por este eminente ciudadano. En ella, manifestando altamente satisfecho de la conducta de los diputados reñidos, manifiesta su deliberada e irrevocable voluntad de no aceptar una elección, aun cuando la obtuviera. En su virtud han acordado estos diputados reunirse nuevamente para deliberar lo que han de hacer. Es probable que en un momento próximo se expresará esta resolución en un manifiesto publicado en la prensa».

Calculase en veinte los diputados que no podrán venir a la votación de rey. De los republicanos, como se cree, ninguno faltará a su puesto. De los absolutistas se reunirán diez o doce, según se cree.

Cinco son ya los números del diario republicano *El Combate* denunciados por los tribunales. Nuestro colega lleva publicados ocho números.

Según un colega, hablase de una nota del conde de Bismark al gobierno español, que desconcierta todos los planes.

Los progresistas parecen que amenazan con la dictadura en caso que fracase su duque. Con que dictadura? Con la del general Prim, el bastón y la espada del conde de Reus, se nos figura que están un poco melancólicos.

Un diputado, unido por íntimas relaciones a un elevadísimo personaje, se abstendrá también de votar en la cuestión de candidato.

No recordamos en este momento, mas diputados que el Sr. Lopez Dominguez, pariente del regente, que pueda encontrarse en el caso a que alude el colega.

El general Espartaco no aceptaría, aunque se le concediese la regencia vitalicia.

Está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la elección de monarca.

Hé aquí la carta que ha dirigido a la Correspondencia de España el primer secretario de la legación de Florencia, rectificando la noticia que dió el colega de que el Sr. Cerrati había tenido una entrevista con el Sr. Topete, a fin de interesarle que no combatiera la candidatura del duque de Aosta.

Dice así: «Sr. Director de la Correspondencia de España. Muy señor mío: En el número 4.730 de su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, se lee que el representante de Italia en España, ha visitado a uno de los hombres más importantes de la revolución y de los más respetados por todos los partidos. La opinión general ha creído ver en estas indicaciones al Sr. Topete. El hecho no es exacto, y he recibido del Sr. Cerrati el encargo de rectificar esta noticia y de decir en nombre suyo que, si solo no ha hecho la visita que se supone, sino que no ha tenido el honor de ver al Sr. Topete, a quien por otra parte profesa el mayor respeto y la más alta consideración. No ha podido, por tanto, hacer la pregunta ni recibir la respuesta que su periódico refiere. Ruego a V. señor director, se sirva insertar estas líneas en el primer número de su periódico y recibir, al mismo tiempo, el testimonio de mi consideración y mas distinguida. R. de MARTINO, primer secretario de legación de S. M. el Rey de Italia».

De los 240 periódicos que se publican en España, solo 7 defendían la candidatura del duque de Aosta.

La comisión de la junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, ha continuado ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusión ha sido animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdos, Ortega y Canamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goleiro y otros, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organización de estos centros de caridad, y después de un largo debate la comisión, no ha podido llegar a un acuerdo y creemos que este asunto habrá quedado pendiente para otro día.

Tan luego como llegó a Madrid ayer el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo con el embajador de Italia.

No sabemos en qué principios constitucionales ni parlamentarios se funda el general Prim para desear y esperar que el ejército verá con satisfacción la exaltación al trono del duque de Aosta. ¿Y si las Cortes no lo votan? Y aun volatándolo, ¿por qué el presidente del Consejo de ministros se

anticipa a formar el juicio del

monomías, que han llevado algunos a la locura, pasarán como nube de verano, porque son efecto de farsas o alucinaciones. Venga.

Siempre de V. buen amigo.

Respecto a la epidemia, dicen de Valencia con fecha 7 que en el día anterior solo hubo dos defunciones sospechosas; murió el enfermo de la calle de la Nave, que había sido atacado el sábado de la semana anterior, y un vecino de la calle de las Palmas, de cuya enfermedad no se tenía noticia por no haber recibido asistencia facultativa. Es cada día mas deplorable esta propensión a ocultar las dolencias que padecen algunas personas.

Según dice un periódico de provincia, parece que el Amadeo de Prim es el mismo a quien dió calabazas la hija mayor de la princesa destronada en Setiembre de 1868, hoy princesa de Girgenti.

No sirvió para infante de España, y Prim nos lo quiere poner de rey!

Leemos en el *Tarrazonense*: «En varias provincias se están firmando esposiciones al regente pidiendo la derogación de la orden expedida por el ministerio de Fomento, por la cual se dispensa a los maestros de Andalucía, de enseñar en sus escuelas los fundamentos de Religión y la Historia Sagrada».

Tenemos entendido que en esta provincia se trata asimismo de secundar dichas protestas y peticiones, lo que no podría menos de suceder atendida la religión de sus habitantes.

En Alicante la fiebre amarilla, sigue haciendo estragos en los arrabales. En el centro de la población no tanto, pero es verdad que ha huido la mayor parte de su vecindario.

Han salido de Vigo por Palencia tres compañías del primer batallón del regimiento de infantería de Córdoba.

Hoy quedará ya dispuesto y empezará a funcionar el lazareto de Martorell.

Hace pocos días que la Iglesia de Villacón, provincia de León, fué robada; llevándose los cacos dos calices de plata, antiguos con dibujos, de peso ambos de dos libras y media; se conoce han sido sobrepujados por el robo.

Una caja de plata, de peso de dos onzas, para administrar el viático, con el crucifijo para el mismo fin.

Una corona de plata, del niño de la Virgen del Rosario.

Dos sábanas de alfileres y cuatro amitos de lienzo.

En Valencia se ha dispuesto por el presidente del ayuntamiento que sean desocupados por cinco días varias calles correspondientes a inmediatas al barrio de Pescadores, sin que los vecinos de dicha calle puedan trasladarse a ningún otro barrio de la ciudad. Los vecinos deben entregar las llaves de sus casas al alcalde de barrio respectivo; el que no haga entrega de la llave, su casa y será cerrada y sellada.

Finalmente el tránsito por las mismas calles quedará prohibido desde el 17 del corriente.

Dicen los periódicos de Alicante, que han quedado desiertas todas las oficinas públicas de aquella capital, por haberse marchado fuera casi todos los empleados.

Las noticias de la fiebre amarilla son tristísimas; ha habido en esta ciudad un caso de víctima; ninguno de sus habitantes; el número de los que fallecen es por lo general la mitad de los atacados; y con dificultad se encuentran asistentes que sirvan a los enfermos ni por 10 rs. de jornal diario.

Esperábase 120 tiendas de campaña que el ministerio de la Guerra ha dispuesto enviar para satisfacer la petición del gobernador de la provincia.

SECCION EXTRANJERA.

Ante cuando las negociaciones entabladas entre M. Thiers y el conde de Bismark, han quedado rotas, no parece que los prusianos se apresuren mucho a empezar las operaciones activas contra la capital de Francia, y a ser ciertas las noticias que corren en Londres, aun trascorrirán quince días antes de que se de principio al bombardeo. Esta inacción aparente de las numerosas fuerzas que sitian a París, puede explicarse de dos maneras; o por un sentimiento humanitario del rey Guillermo, que le induce a no convertir en escombros la capital del mundo civilizado, prefiriendo llevar a su conquista a los rigores del bloqueo, o bien porque en el intervalo de quince días pueden los ejércitos de Federico Carlos y von der Taur ocuparse a lo mejor de la toma de París, mientras que el príncipe heredero a su vez hacia Nantes, Rouen, el Havre y Amiens, haciendo cada vez mas difícil la resistencia, y justificando por lo mismo cada vez mas la rendición de París.

En la actualidad, tomada del *Telegrafo Autógrafo*, la relación de las negociaciones que desgraciadamente no han podido producir el resultado que se esperaba.

El día 31, provisto del salvo conducto de que nuestros lectores tienen conocimiento, llegó a París M. Thiers, donde por la mañana, en el ministerio de Negocios extranjeros, y antes de que ocurrieran los rumores de acontecimientos de que ayer dimos cuenta, celebró una conferencia con los miembros del gobierno, conferencia a la que asistió Rochefort.

M. Thiers manifestó que el armisticio se proponía a las potencias beligerantes por la Inglaterra, la Rusia, el Austria y la Italia: las tres últimas apoyan las bases que la Inglaterra presenta.

He aquí estas bases tal cual originales las ha comunicado el Foreign Office.

1.º Armisticio amplio, conservando el statu quo militar por espacio de 25 días, a contar desde el día en que se firme.

2.º Durante este interregno, se elegirá una Asamblea nacional, que discutirá la forma en que se ha de hacer la paz, y la política que se ha de seguir.

3.º Durante el armisticio se harán en París y en los puntos sitiados, las provisiones de boca necesarias para los 25 días que ha de durar este.

Estas son, según nuestras noticias, las proposiciones hechas por la Inglaterra.

El gobierno de la defensa nacional y M. Thiers, parece que están como sine qua non, la de que en la Asamblea ha de estar representado el país entero, es decir, la Alsacia y la Lorena.

No hay que perder de vista que la Inglaterra, al proponer el armisticio y al decir que la Asamblea ocupará de la forma de hacer la paz, da casi una seguridad de que las operaciones militares no han de volver a emprenderse, y de que por consecuencia es muy importante el saber si la Alsacia y la Lorena están o no representadas en la próxima Asamblea, puesto que esta cuestión entraña la de cesión de territorio.

Sobre este asunto se ha discutido mucho, telegrafiándose aquí diferentes veces, y ayer por la noche los representantes de las potencias neutrales han pasado una nota al cuartel general y otra al gobierno de la defensa, manifestando «que en su opinión la Alsacia y la Lorena deben estar representadas en la Asamblea de la Francia, mucho mas si se considera que este asunto tiene un precedente en el derecho de gentes y en la política europea, puesto que los diputados de Saboya tomaron asiento en el Parlamento de Turin después del voto de su país a la Francia».

Esta opinión del cuerpo diplomático, parece haber arreglado la diferencia en el sentido de que la Alsacia y la Lorena serán representadas en la Asamblea, pero, sin embargo, muy elástica, porque al paso que sienta la posibilidad de que los diputados de la Alsacia y la Lorena estén en la Asamblea nacional después de que estas provincias sean alemanas, parece indicar, que para que lo sean, no basta como han creído algunos, la fuerza de las armas, sino que es necesario el sufragio de los pueblos.

De todos modos, y a pesar de esta difícil cuestión, que no es posible por el momento resolver mas adelante el armisticio, según los últimos despatches recibidos, parece próximo a ser un hecho, por mas que haya algun miembro del gobierno y una gran parte de la población que no lo mire con agrado.

Las últimas noticias de París alcanzan al día 2. Se hablaba del Sr. Barthélemy Saint-Hilaire para el ministerio del Interior.

Un periódico de Tours asegura que Thionville continúa resistiendo; pero que la falta de ingenieros hace muy difícil la continuación de la resistencia.

Dice el *Telegrafo Autógrafo*, periódico de Tours, que mientras una gran parte de la Francia quiere la guerra a todo trance, la mayoría de la población, que ha tenido tiempo de pensar y de medir, que por grande que sea su valor, las condiciones militares de la Francia han desaparecido, desea que la paz se haga, y que se haga pronto, porque en medio de todo su dolor, comprende que cada día que sucede se abre una brecha enorme en su población y en su riqueza.

Se han recibido en Tours dos informes, políticos el uno y militar el otro, acerca de la conducta del mariscal Bazaine en Metz. Están escritos por el Sr. Valvert, oficial agregado al cuartel general del ejército francés del Rhin, y de ellos se deduce que el mariscal ha atendido mas a satisfacer sus ambiciones políticas que a sostener los intereses de Francia.

Segun partes telegráficas de *the Times*, desechados del ejército prusiano de Metz han marchado a Thionville; parece que el bombardeo empezará el domingo, 30.000 hombres de la landwehr con el general Rummel permanecen en Metz.

El príncipe Federico Carlos, con el segundo ejército, se ha dirigido a Besançon.

Un despacho de Metz del día primero dice: «Ninguna perturbación del orden ha habido en Metz después de la capitulación. Los prusianos están alojados en las casas de los habitantes, pero tienen con ellos los mayores miramientos. No han hecho entrada triunfal. No se ha impuesto hasta ahora ninguna contribución. El camino de hierro de Courcelles a Metz está restablecido. Los oficiales franceses marchan a Alemania por destacamentos. La entrada de provisiones se hace con rapidez».

Dice el *Daily News*: «Sabemos por conducto digno de fé que los alemanes han encontrado en los almacenes y parques de Metz municiones y provisiones bastantes para la guarnición hasta el mes de Marzo».

Los prusianos están operando un movimiento de concentración de muchas fuerzas en Orleans, y todo indica que desde este punto avanzarán hacia el Mediodía en combinación con el ejército que se dirige hacia Lyon.

Si no se hace pronto la paz, los prusianos ocuparán muchos departamentos franceses: los generales Manteuffel, Zastrow y Goeben, tienen el encargo de ocupar enteramente la Picardía y la Bretaña.

La Gaceta de Alemania dice que Neuf-Brisach no podrá sostenerse mucho tiempo, porque el 4.º ejército de reserva se aproxima al Rhin, lo que además de tomar aquel punto, permitirá operar en el departamento de Doubs, al mismo tiempo que el cuerpo del general Werder operará en todo el Oeste.

Un telegrama de Marsella parece dejar prever un desenlace pacífico a las agitaciones de aquella población. La gran crisis había evacuado la prefectura y el general Cluseret dado su dimisión. Faltaba, no obstante, la elección de un nuevo comandante en jefe que debió celebrarse el domingo, y que no dejaba de inspirar algunos recelos de nuevos trastornos.

El *Combate* de París, pues somos tan felices que en Madrid también podemos uno, contesta en estos términos a una nota de censura contra el publicado en el *Día* oficial, por haber dado el primero la noticia de la capitulación de Metz.

«El ciudadano Florentin es quien me ha denunciado para la salvación del pueblo (solos populi, según sus mismas palabras) el plan de Bazaine, y me ha dicho saberlo directamente por el ciudadano Rochefort, miembro del gobierno provisional de la defensa nacional».

Sabido es que el *Combate* vió su redacción invadida y golpeada por sus redactores por haber dado publicidad a aquella grave noticia. La indiscreción de Rochefort habrá contribuido bastante a que sus colegas acepten la dimisión presentada por el fogoso ex director del *Martinet*. Para reemplazarlo se indica al Sr. Barthélemy Saint-Hilaire, que ocuparía el ministerio del Interior, vacante también por ausencia del Sr. Gambetta.

La France censura el decreto de la legación del gobierno de Tours movilizando todos los hombres útiles para la guerra desde 21 a 40 años, casados o viudos con hijos.

El citado diario considera el levantamiento en masa con una medida táctica mas que práctica eficaz. «Lo que falta, dice, para hacer entrar la defensa en el camino del éxito no son los hombres, sino la organización, y la solidez del hábito y hasta cierto punto el armamento. No creemos que el mejor medio de apresurar el momento en que desaparecerán nuestros desventajas sea aumentar incesantemente el

efectivo. Hasta nos parece que el exceso del número puede llegar a ser un embarazo mas bien que una fuerza verdadera».

El comisario extraordinario de la república en Lyon ha decretado que a todo ciudadano de 21 a 60 años ausente de la ciudad sin causa legítima, se le imponga una contribución de guerra de un 20 por 100 diario del total de sus contribuciones antes de decretada la ciudad, y del duplo, pagado de una vez, del mismo total desde el día del cerco.

Un despacho de Cassel, fechado el día 2, dice que la víspera salió la emperatriz Eugenia de Wilhelmsheide. Solo ha permanecido un día en la residencia de su esposo; y el 3 pasó por Bélgica, dirigiéndose a Chiselhurst.

La duquesa de Hamilton partió también el día 2. El emperador y el mariscal Canrobert tuvieron una entrevista muy cordial, siendo este abrazado por su soberano. El general príncipe Murat continuaba el día 4 en Cassel con otros cinco generales y gran número de oficiales.

Con fecha 3 telegrafían de Berlín que los banqueros de Francfort han ofrecido a varias ciudades de Francia anticipar los fondos que necesitan para satisfacer las contribuciones de guerra que el ejército invasor les impone. El gobierno prusiano protege estas negociaciones.

Es natural, como que son en su provecho.

El *Hanvelblad*, periódico de Amsterdam, publica un telegrama de Londres, anunciando que corre válida la voz de una próxima abdicación de Napoleón III y su esposa en el príncipe imperial.

Mientras Garibaldi pelea al servicio de la Francia, no descuida las ocasiones de cooperar a la obra de Bismark, procurando limitar el territorio de la república misma a quien sirve. He aquí una carta suya hasta hora inédita en contestación a la pregunta que le hicieron sus conculadados sobre el destino de Niza:

«Capera 12 de Setiembre de 1870.—Queridos amigos: Honraré con la confianza que me habeis dispensado al desear saber mi opinión sobre la situación de Niza y sobre lo que debe hacerse, es lo manifestado con toda franqueza».

«Creo es un deber de toda persona honrada sostener a todo trance la república francesa».

«Sin cesar de ser republicano, como lo son la mayoría de mis conculadados, nosotros, nosotros, no debemos conceder a ninguna potencia del mundo el inmisericordie en nuestros derechos de pueblo libre e independiente».

«En tiempos antiguos, Niza, bajo el indispensible derecho de la fuerza, pasó por diversas dominaciones; se agrupó espontáneamente a la dinastía de Saboya, quien la malvendió a la Francia en estos últimos tiempos, por medios indignos y reprobados».

«Concluyo: quiero a Niza ciudad libre. Esto está conforme con sus incontestables derechos».

La Gaceta Oficial de Florencia del 3 de Noviembre publica un real decreto disolviendo la Cámara y señalando el 20 del actual para las nuevas elecciones.

Precede al decreto un largo preámbulo en el que se desenvuelve el programa político y administrativo del ministerio.

El Senado y la nueva Cámara de diputados se reunirán el 5 de diciembre.

El comité romano ha escrito a Lamarmora pidiendo la expulsión de los jesuitas del colegio romano.

El gobierno de Víctor Manuel hace todos los esfuerzos imaginables para no aparecer a los ojos del mundo civilizado, como un invasor de los derechos espirituales del Santo Padre.

El gobierno ha declarado que la persona de Pio IX es inviolable, y que goza de todas las inmunidades diplomáticas de los embajadores en el ejercicio de su sagrado ministerio.

La hipocresía, se ha dicho con razón que siempre es un homenaje que el vicio rinde a la virtud; pero en el caso presente este homenaje casi se torne en ridículo, al ver que se concede al Santo Padre como una gracia, la consideración de un embajador.

El general Keratry, comandante del ejército de Bretaña, pasó el día 1.º en Nantes una gran revista a las guardias nacionales y a los voluntarios del departamento.

Como en la reunión celebrada por la noche por el comité republicano, el presidente de este calificó de traición la conducta de Bazaine, y definió los deberes que la situación actual impone a Francia, contestó Mr. de Keratry, declarando que la misión que él había aceptado era puramente militar; que no había ido a Bretaña para ocuparse de política, sino para organizar las fuerzas disponibles.

«Además que contaba con el patriotismo de los bretones, y esperaba que enfrente de los peligros de la patria desparecerían todas las antiguas divisiones, y se uniesen todos los corazones para resistir al extranjero y asegurar la libertad del país».

Las palabras de M. de Keratry fueron acogidas con aplausos unánimes.

El corresponsal romano de la *Gazzetta d'Italia* refiere que M. Thiers ha dirigido una carta a un alto personaje para que la entregaran al Papa, en la que aquel participa al Pontífice las disposiciones de las cortes que ha visitado respecto al poder temporal, cuya causa ha defendido cerca de aquellas al mismo tiempo que la causa de Francia.

M. Thiers aconseja al Padre Santo no haga la mas pequeña concesión a Italia, porque en el futuro Congreso la mayoría de las potencias apoyarán sus derechos y rehusarán su sanción al hecho consumado en Italia. Se hará a la Santidad en el Congreso europeo una petición digna del Vicario de Jesucristo, y del mas antiguo de los soberanos.

Las palabras en cursiva, dice el corresponsal, son testuales y escritas de puño y letra de Thiers.

El *Telegrafo Autógrafo* se hace eco de un rumor que el mismo califica de inverosímil; pero que tendría gravísimas consecuencias si fuese cierto.

Se asegura que apenas hecha la paz, y al tomar el rey Guillermo el título de emperador de Alemania, abrazará el catolicismo.

En este caso, Pio IX sería inmediatamente restaurado en su trono temporal.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

El gobierno de S. A. el regente ha acordado la publicación del protocolo de las gestiones oficiales que por conducto del ministerio de Estado se han practicado en Italia y cerca de los gobiernos de las demás potencias para la presentación de la candidatura de

S. A. R. el duque de Aosta al trono de España, y deseando dar toda la publicidad posible a cuanto tiene relación con tan importante asunto, ha resuelto que asimismo se inserten en extracto en la *Gaceta de Madrid* las comunicaciones de carácter oficial que han mediado en la negociación de dicha candidatura, y que por deferencia a los representantes del país se han presentado íntegros a las Cortes Constituyentes.

CORRESPONDENCIA EXTRAOFICIAL.

Número 1.º

Carta del presidente del Consejo de ministros a D. Francisco de Paula Montemayor, de fecha 20 de Agosto de 1870, diciéndole que cree llegado el caso de renovar las gestiones cerca del señor duque de Aosta para lograr que acepte la candidatura al trono de España.

Número 2.º

Carta de D. Francisco de Paula Montemayor al señor presidente del Consejo de ministros, de fecha 29 de Agosto, diciéndole que, en vista de sus instrucciones, procurará plantear la cuestión en Florencia, a pesar de la dificultad que ofreciera, por el momento, por la preferente atención que todos consagran a la guerra franco-prusiana.

Números 3.º y 4.º

Telegramas del señor general Prim y del Sr. Montemayor. Este manifiesta que el rey nada hará sin la conformidad del ministerio.

Número 5.º

Carta de D. Francisco de Paula Montemayor al señor general Prim, de 11 de Setiembre, manifestando la necesidad de que se termine o adelante mucho la cuestión de Roma para poder seguir la negociación que se le ha encomendado. Repite que el rey está siempre animado de los mejores deseos; pero que, como monarca constitucional, desea obrar de acuerdo con su Consejo de ministros.

Números 6.º, 7.º y 8.º

Telegramas del general Prim al Sr. Montemayor, previniéndole que plantee resueltamente la cuestión y que active las negociaciones por la proximidad de la época de la nueva reunión de Cortes, y porque, habiéndose resuelto la cuestión de Roma, podían en Florencia consagrar su atención a la cuestión española.

Número 9.º

Carta del señor presidente del Consejo de ministros al Sr. Montemayor, de fecha 29 de Setiembre, confirmando los anteriores telegramas, y reiterándole la necesidad y urgencia de plantear resueltamente la cuestión de candidatura.

Número 10.

Telegrama del Sr. Montemayor, fecha 29 de Setiembre, dando parte de una audiencia que S. M. le había concedido, y en la cual manifestó el rey que estaba conforme, y que solo quedaba por vencer la resistencia de su hijo.

Número 11.

Telegrama del señor presidente del Consejo de ministros ordenando al representante de España en Italia que hiciera presente a S. M. Víctor Manuel su profundo reconocimiento por las muestras de benevolencia que se había dignado darle. Se añade que la negociación permanece secreta, y que autorizado por el ministerio, solo dará cuenta de la cuestión cuando esté definitivamente resuelta.

Números 12 y 13.

Telegrama del Sr. Montemayor al señor presidente del Consejo de ministros, y de este al representante de España en Florencia, de fecha 30 de Setiembre, en que se indican las ventajas e inconvenientes que tendría para el buen éxito de la negociación la consulta a las potencias extranjeras.

Números 14 y 15.

Idem id. id., de 3 de Octubre, relativos a la ausencia de Florencia del príncipe Amadeo, y a la mayor dificultad que por este motivo se encuentra en el curso de las negociaciones.

Números 16, 17, 18 y 19.

Telegramas del señor presidente del Consejo de ministros y del ministro de España en Florencia sobre la ida a dicha capital del señor duque de Aosta, que al fin tuvo lugar el día 8 de Octubre.

Número 20.

Telegrama del señor general Prim al Sr. Montemayor, de fecha 8 de Octubre, esponiéndole la necesidad de que aproveche la estancia del príncipe en Florencia para que la cuestión quede terminada antes de su marcha.

Números 21, 22 y 23.

Telegramas del Sr. Montemayor al señor presidente del Consejo de ministros, de fechas de 9 y 10 de Octubre, dando parte de varias visitas a los ministros de S. M. el rey de Italia y de algunos pasos preliminares de la conferencia que aquellos debían celebrar con el señor duque Aosta.

Números 24 y 25.

Telegramas de Florencia, del 10 de Octubre, en que el Sr. Montemayor participa al señor presidente del Consejo de ministros por encargo de S. M. que el príncipe aceptará, y que será recibido por él día siguiente.

Número 26.

Telegrama del general Prim al Sr. Montemayor, de la misma fecha que los anteriores, en que le pide las noticias que recibía en estos últimos.

Número 27.

Telegrama de Florencia, de fecha 11 de Octubre, —El representante de España en Florencia al señor presidente del Consejo de ministros:—

«Recibo en este momento la visita del presidente del Consejo de ministros. Me encarga diga a V. E. que debe comenzar a explorar el ánimo de las demás potencias, preguntándoles si, en el caso de aceptar el duque, será bien recibida su aceptación. Me ha anunciado que en la conferencia que ha de tener hoy con el duque no entre en la cuestión, porque conviene este paso previo; añadiendo que cuando él se espere en estos términos, porque cree que no habrá dificultad, una vez sabida la adhesión de las potencias».

Número 28.

Telegrama de D. Francisco de P. Montemayor al señor general Prim, de fecha 12 de Octubre.

«Avisa haber sido recibido por el príncipe, y habiéndole manifestado la profunda satisfacción que había tenido al saber la contestación que se había servido dar el día anterior, y asegurándole que la de V. E. sería inmensa. Que el príncipe lo había agradecido en extremo. Que en seguida había conferenciado con el ministro de Negocios extranjeros. Recomendaba la brevedad para conocer bien por notas confidenciales o de otro modo la opinión de las demás potencias».

Despacho telegráfico del presidente del Consejo de ministros al Sr. D. Francisco de P. Montemayor, fecha 12 de Octubre.

Encarga diga a S. M. el rey de Italia cuán profunda y entrañable es su gratitud por sus recientes pruebas de benevolencia contribuyendo a que nuestro país salga de la situación en que se encuentra; por lo que, en nombre del pueblo español, da las gracias a S. M. y al Príncipe, y en el propio le envía la expresión de su respetuoso afecto y reconocida gratitud.

«Cree algo depresivo, cualquiera que sea la forma que se emplee, consultar a Potencias extranjeras cuando España tiene un derecho indisputable de constituirse como convenga a sus intereses, así como Italia de disponer libremente del que le da a la corona de España un pueblo dueña de sus destinos. Que se considere esto y se dé cuenta de la resolución; teniendo además presente que ninguna Potencia puede ser hoy hostil a que la revolución española termine con la augusta y simpática dinastía del duque de Aosta. Que la candidatura no puede hacerse pública mientras no sea un hecho oficial derivado de la aceptación del candidato y del acuerdo del gobierno español para la presentación de la candidatura a las Cortes».

Número 30.

Despacho telegráfico del Sr. Montemayor al presidente del Consejo de ministros, fecha 13 de Octubre. Dice que el ministro de Negocios extranjeros opinaba debía comenzar la exploración de la voluntad de las demás Potencias acerca de la candidatura a fin de no exponerse a complicaciones exteriores después de aceptar el príncipe.

«Que la dinastía de Saboya desea no se la crea ambiciosa aceptando un trono después de la ocupación de Roma, y que no lleva mas deseo que apoyar el principio monárquico. Que había hecho presente al Sr. Visconti-Venosta que el gobierno español, mas que la conformidad de las potencias, necesitaba la seguridad oficial de la aceptación del príncipe para el acto de la presentación al Parlamento».

Número 31.

Despacho telegráfico del presidente del Consejo de ministros al Sr. Montemayor, de 13 de Octubre. Acusa recibo del telegrama anterior, y espera contestación al suyo del 12, en cuyo contenido insiste.

Números 32 y 33.

Despachos telegráficos del Sr. Montemayor al señor general Prim, de fecha 13 de Octubre.

Anuncia que hará las observaciones que se le ordenan; pero llama la atención de S. E. sobre la conferencia que ha tenido con el ministro de Negocios extranjeros, de que ha dado cuenta, y pregunta si las fuertes razones dadas por el Sr. Visconti-Venosta deben ser atendidas.

Número 34.

Despacho telegráfico del presidente del Consejo de ministros al Sr. Montemayor, de 14 de Octubre.

Encarga diga a S. M. al príncipe y al ministro de Negocios extranjeros que no encuentra forma para la exploración de las potencias que no sea depresiva para los dos países. Fináncese en el carácter activo de nuestro pueblo, y comprende el mal efecto que produciría saber que nuestra libérrima acción se había sometido a la voluntad de una Potencia que viera, por ejemplo, con desagrado la reconstitución de España con leyes ejemplares y con una dinastía fuerte, estimada y eminentemente constitucional. Le recomiendo a que si el ministro de Negocios extranjeros no ha desistido de sus propósitos, le suplique en su nombre le dispense la insistencia y que pida permiso para tratar este detalle con el rey, el príncipe y el gobierno.

Números 35 y 36.

Despachos telegráficos del Sr. Montemayor al señor presidente del Consejo de ministros, en 16 de Octubre.

Manifiesta que después de varias conferencias con el presidente del Consejo y el ministro de Negocios extranjeros no ha conseguido que el gobierno modifique su actitud. Que no quiere que la Italia aparezca insensiblemente ambiciosa, y que dicen bastaría preguntar a las Potencias si esta candidatura merecerá sus simpatías. Cree que cada día que pase aumentarán los esculpidos del gobierno de Italia.

Número 37.

Despacho del Sr. Montemayor al señor presidente del Consejo de ministros, en 17 de Octubre.

Dice que S. M. antes de salir para Turin le encargó manifestar a V. E. que desea la exploración de las Potencias. Que la palabra empleada por el rey es que diga, por ejemplo: «Que el gobierno español, en el caso de que acepte el duque de Aosta, presentará su candidatura a las Cortes, que verá con gusto que es recibida con simpatías por las Potencias». Que aceptada esta forma, no habría ninguna dificultad por su parte.

Número 38.

Despacho telegráfico del Sr. Montemayor al presidente del Consejo de ministros, con fecha 18 de Octubre.

«Que el ministro de Hacienda Sr. Sella le encargó ruegue al señor general Prim que tenga presente lo siguiente: que el gobierno de España puede muy bien cubrir la exploración, salvando el orgullo español en la forma indicada, y diciendo que no se hace por España, porque no lo necesita, pues nadie puede deshonrar su derecho; pero que el carácter generoso y noble del pueblo español no podía permitir que se creara un embarazo al rey de Italia y a su gobierno, que con tan buen deseno se prestaban a consolidar la obra de la revolución».

Número 39.

Número 41.

Carta del señor mariscal Cialdini al señor conde de Reus, fecha 13 de Octubre.

Manifiesta el resultado de una larga conversación que ha tenido con S. M. y con el duque de Aosta, á consecuencia de la cual cree poderle asegurar que, á no existir oposición por parte de las principales potencias, no hay dificultad alguna para la aceptación del duque.

Número 42.

Carta del excelentísimo señor duque de Reus al señor mariscal Cialdini, fecha 20 de Octubre.

Da las gracias al mariscal por la seguridad de la aceptación del duque de Aosta que le anuncia en su carta del 13, noticia que viene á tranquilizar los espíritus de los hombres monárquicos, que empezaban á desconfiar de que se consolidase la situación creada en Setiembre de 1868 por falta de rey. Le asegura que el duque de Aosta será acogido con aplauso por el gran partido liberal, y que recibirá muestras de gratitud por el inmenso servicio que presta aceptando la candidatura á la corona de España. Le anuncia que cumpliendo con los deseos del rey de Italia, del duque y del gobierno, había empezado la exploración de los gobiernos de Inglaterra y Prusia por medio de sus representantes en Madrid, y que se hará lo mismo con los de Austria y Rusia, esperando verán con gusto el advenimiento de tan digno príncipe. Que espera que llenado este requisito, mas de cortesía que de necesidad, el duque de Aosta se dignará mandar su aceptación oficial.

Número 43.

Carta del Sr. Montemmar al señor presidente del Consejo de ministros, de fecha 14 de Octubre, haciendo una historia de la negociación, y formando votos para que en el caso de llegar á feliz término no tropiecen después en nuestro país con dificultades interiores.

Número 44.

Carta del presidente del Consejo de ministros al Sr. Montemmar, de fecha 21 de Octubre, sobre el resultado que se espera de la conducta hecha á las potencias extranjeras, y sobre la necesidad de que, tanto S. M. el rey de Italia como el señor duque de Aosta y el gobierno italiano, estén convencidos de que se ponen en juego toda clase de medios por los enemigos de la candidatura para impedir que el príncipe venga á ocupar el trono de San Fernando.

Número 45.

Telegrama del Sr. Montemmar trascribiendo el siguiente que desde Turín le dirige S. M.:

«Os doy gracias por vuestro telegrama. Os ruego que deis gracias en mi nombre al mariscal Prim. Espero que telegrafo llevará convicción.—Victor Manuel.»

Número 46.

Telegrama del presidente del Consejo de ministros al Sr. Montemmar participándole que el ministro inglés en Madrid le ha hecho saber que el gobierno de Su Majestad británica vería con gusto la elección del señor duque de Aosta.

Número 47.

Idem id. diciéndole que por el ministerio de Estado recibirá copia de las contestaciones dadas por Prusia y Rusia, que no son menos satisfactorias que la remitida por Inglaterra.

Número 48.

Telegrama del presidente del Consejo de ministros al representante en Florencia, de fecha 27 de Octubre, diciéndole que la candidatura había producido en todas partes excelente efecto; que los representantes extranjeros en Madrid dan por segura esta solución, que aplauden sin reserva alguna, y que urge la contestación definitiva del señor duque de Aosta por la impaciencia con que se espera su aceptación.

Número 49.

Telegrama del Sr. Montemmar, de fecha 28, trasladando otros dos que le habían enviado S. M. y el príncipe Amadeo de amistad hacia S. A. el regente, el general Prim y todo el gobierno español.

Número 50.

Telegrama del general Prim al Sr. Montemmar.—Contestación de gratitud por el anterior.

Número 51.

Telegrama del Sr. Montemmar, de fecha 29 de Octubre, anunciando la llegada á Florencia del señor duque de Aosta.

Número 52.

Telegrama del Sr. Montemmar al presidente del Consejo de ministros, de 31 de Octubre, dando cuenta de una conferencia celebrada con el príncipe, el presidente del Consejo y el ministro de Negocios extranjeros; y anunciándole que el príncipe le concede la autorización para presentar su candidatura á las Cortes.

Número 53.

Del presidente del Consejo de ministros al representante de España en Florencia, en contestación á la anterior, y diciéndole que el jueves 3 de Noviembre se presentará la candidatura á las Cortes Constituyentes.

Número 54.

Telegrama del Sr. Montemmar al presidente del Consejo de ministros, de fecha 2 de Noviembre, dando cuenta de varias entrevistas con el presidente del Consejo y ministro italiano de Negocios extranjeros, y avisando haber recibido la carta de aceptación del príncipe, de la cual copia los siguientes párrafos:

«Con el asentimiento del rey mi padre os autorizo á que respondais al mariscal Prim puede presentar mi candidatura, si cree que mi nombre puede unir á los amigos de la libertad, del orden y del régimen constitucional. Aceptaré la corona si el voto de las Cortes me prueba que esta es la voluntad de la nación española.»

CORRESPONDENCIA OFICIAL.

Documentos relativos á la notificación confidencial primero, y presentación oficial después, de la candidatura del duque de Aosta.

Número 1.º

El ministro de Estado al ministro de España en Florencia.—Madrid 25 de Octubre de 1870.

«Hecha la consulta de la candidatura del duque de Aosta á Inglaterra, Prusia, Austria y Rusia, se acaba de recibir la respuesta de la primera, que es muy satisfactoria, diciendo que el gobierno inglés verá con el mayor gusto esta solución. Así lo ha dicho también el gobierno inglés á su representante en esa.

«Esta negociación continúa con la mayor reserva, y la consulta la he hecho yo por conducto de los ministros extranjeros en Madrid.»

Número 2.º

El ministro de Estado al ministro de España en Berlín.—23 de Octubre de 1870.

«Consultadas, como V. E. sabe ya, Prusia, Inglaterra, Rusia y Austria sobre la candidatura del duque de Aosta, ha contestado Inglaterra satisfactoriamente, diciendo que el gobierno inglés verá con mucho gusto esta solución. No he recibido las contesta-

ciones de las otras potencias, que le comunicaré en cuanto lleguen.»

Número 3.º

El ministro de Estado al ministro de España en Berlín.—25 de Octubre de 1870.

«Recibo los dos telegramas de V. E. de ayer, monsieur Canitz me ha leído el parte de ese gobierno que V. E. conoce por M. Thiel; y yo considero satisfactorio, puesto que en el se reconoce la libertad y el pleno derecho del pueblo español á consecuencia definitiva, eligiendo para rey al príncipe que tenga por conveniente. Las contestaciones que se han recibido de otros gobiernos son muy satisfactorias.

«He comunicado ya en la misma forma: confidencial á todos los representantes extranjeros en esta la candidatura del duque de Aosta.»

Número 4.º

El ministro de Estado al ministro de España en Bruselas.—25 de Octubre de 1870.

«La candidatura del duque de Aosta ha sido notificada confidencialmente á los ministros extranjeros en esta con el fin de que den cuenta á sus gobiernos. Este importante asunto no ha pasado aun de negociación confidencial reservada, en cuyo concepto entere ayer á M. Blondel para que diera cuenta á este gobierno.

Número 5.º

El ministro de Estado al ministro de España en Florencia.—27 de Octubre de 1870.

«Le han recibido las contestaciones de Francia y Portugal, que son sumamente satisfactorias. La primera expresa que entre los príncipes de España puede elegir para ocupar el trono, ninguno tan simpático y agradable para aquel país como el duque de Aosta. La segunda dice que esta solución merece todas sus simpatías, y que Portugal la verá con la mayor satisfacción, haciendo desde luego votos por que se realice para que España logre la prosperidad que merece con un príncipe tan digno y esclarecido como el duque de Aosta.

«Sirvase V. E. dar conocimiento á ese gobierno de este telegrama.»

Número 6.º

El ministro de Estado al ministro de España en Florencia.—Madrid 28 de Octubre de 1870.

«Se han recibido contestaciones satisfactorias de Prusia y Rusia.

«El representante de la primera me ha dicho, en nombre de su gobierno, que Prusia ha respetado siempre la libertad de la España para constituirse, y que deseando la prosperidad y el bienestar de este país, verá con gusto su definitiva constitución con el príncipe que elija para ocupar el trono. El de Rusia que, siendo su política desde la revolución no mezclarse en los asuntos interiores de España, verá con gusto su constitución definitiva, y no tiene objeción ninguna que hacer al príncipe que este país elija para su rey.»

Número 7.º

El ministro de España en Florencia al señor ministro de Estado.—28 de Octubre de 1870.

«Recibidos los importantes telegramas de V. E. sobre adhesión de las potencias. Han producido excelente efecto. Felicito á V. E. por la buena dirección que ha dado á este negocio.»

Número 8.º

El ministro de Estado al ministro de España en Florencia.—Madrid 29 de Octubre de 1870.

Tenemos ya las contestaciones de Austria, Holanda, Suecia y Noruega, y en fin, de todas las naciones de Europa que faltaban, y no pueden ser mas satisfactorias; pues todas declaran que verán con gusto ocupar el trono de España por el duque de Aosta, y hacen votos por la prosperidad de la nación y de su futuro rey.»

Número 9.º

El ministro de España en Florencia al presidente del Consejo de ministros.—31 de Octubre de 1870.

«No pudiendo hoy transmitir á V. E. la respuesta definitiva, he suplicado al presidente del Consejo de ministros que me permita telegrafiar á V. E. la autorización del príncipe para presentar su candidatura, sin perjuicio de la carta de mañana. Me la ha concedido, y ya la tiene V. E.»

Número 10.º

El ministro de Estado al ministro de España en Washington.—1.º de Noviembre de 1870.

«El gobierno, contando con el asentimiento de todas las Potencias de Europa, presentará el día 3 á las Cortes la candidatura del duque de Aosta, y espera que será votada por todos los diputados monárquicos liberales de la Cámara. Comuniqué V. E. esta noticia á ese gobierno, y al capitán general de Cuba de parte del ministro de Ultramar.

Número 11.º

El ministro de Estado al encargado de Negocios de España en Roma.—Madrid 1.º de Noviembre de 1870.

«El duque de Aosta ha aceptado la candidatura al trono de España. Las Potencias de Europa á quienes se ha consultado van contestando en los términos mas satisfactorios, haciendo votos por la prosperidad de España, y manifestando su deseo de que se consolidase su situación con un príncipe tan digno. Entre estas adhesiones, el gobierno de S. A. tendrá una especial satisfacción en ver la de Su Santidad, á la que da merecida importancia. Sirvase, pues, V. E. anunciar inmediatamente este suceso al gobierno pontificio y comunicarme en seguida su contestación.»

Número 12.º

El ministro de Estado al encargado de Negocios de España en Constantinopla.—1.º de Noviembre de 1870.

«Sirvase V. E. poner en conocimiento de ese gobierno que el duque de Aosta ha aceptado la candidatura al trono de España, que será presentada por el gobierno á las Cortes, en una de las próximas sesiones con el beneplácito de los gobiernos extranjeros, que han acogido con satisfacción esta candidatura. El país la ha recibido con marcadísima simpatía, y el gobierno confía en que obtendrá una gran mayoría de los diputados de todas las fracciones liberales y monárquicas de las Cortes.»

Número 13.º

El ministro de España en Florencia al ministro de Estado.—1.º de Noviembre de 1870.

«Hoy he participado por telegrama al presidente del Consejo de ministros lo siguiente: «Con el asentimiento del rey mi padre os autorizo á que respondais al mariscal Prim que presente mi candidatura si cree que mi nombre puede unir á los amigos de la libertad, del orden y del régimen constitucional.

«Aceptaré la corona si el voto de las Cortes me prueba que esta es la voluntad de la nación española.»

«Ruego á V. E. se sirva participar al presidente del Consejo de ministros que le remitiré la carta original del príncipe sin pérdida de tiempo.»

Número 14.º

El ministro de Estado al ministro de España en Florencia.—3 de Noviembre de 1870.

«Acaba de tener lugar en el Senado la reunión de todos los diputados monárquico-liberales. El presidente del Consejo de ministros ha presentado la can-

didatura del duque de Aosta, que ha sido acogida con el respeto que merece. La discusión ha sido tranquila y elevada, reconociendo todos los que han tomado parte en ella las elevadas cualidades del príncipe. La fracción procedente de la unión liberal ha declarado que los diputados que la componen se reunirán nuevamente para tomar acuerdo, haciendo igual declaración la fracción esparterista. El resultado de la sesión es satisfactorio, y mañana presentará el gobierno la candidatura á las Cortes.

Los diputados monárquicos van llegando todos los días; y aunque hay muchos ausentes, los reunidos anoche habrán pasado de 130.»

Número 15.º

El ministro de Estado al... de España en... (Circular).—Madrid 3 de Noviembre de 1870.

«El presidente del Consejo de ministros, con autorización del regente y por acuerdo del Consejo, ha presentado hoy á las Cortes Constituyentes la candidatura al trono de España del señor duque de Aosta. Las Cortes, en cumplimiento de lo prevenido en la ley para la elección de monarca, han acordado suspender sus sesiones hasta el día 15 del corriente, en que volverán á reunirse para la votación.

«Sirvase V. E. comunicarlo á ese gobierno, quien no dudó sabrá con agrado en vista de la satisfacción con que acogió la noticia de esta candidatura, con la que quedará el país definitivamente constituido.»

Número 16.º

El ministro de Estado al... de España en... (Circular).

«El señor presidente del Consejo de ministros, con autorización de S. A. el regente y por acuerdo del Consejo, presentó ayer á las Cortes Constituyentes la candidatura al trono español del señor duque de Aosta. Las Cortes, en cumplimiento de lo prevenido en la ley para elección de monarca, acordaron suspender sus sesiones hasta el día 16 del corriente, en que volverán á reunirse para la votación; y el gobierno de S. A. abraza la fundada esperanza de que en ese día los diputados de la nación, inspirándose en los sentimientos del más puro patriotismo, coronarán el edificio constitucional levantado á costa de tantos esfuerzos en el periodo de los dos años que acaban de transcurrir.

«Votado el Código fundamental y las leyes orgánicas que le sirven de complemento, solo faltaba á las Cortes decidir, en uso de su soberanía, quién había de ser el que viniera á personificar en España la monarquía, erigida por ellas después de un solemne debate y consignada en el art. 33 de la Constitución. El vehemente deseo del país de llegar pronto á ese resultado no podía ser desatendido por el gobierno de S. A., quien al suspender la legislatura en Junio último contrajo el compromiso moral de facilitar por su parte la solución presentando á las Cortes, lo mas tarde en la época fijada para reunirse las sesiones, la candidatura de un príncipe digno de ocupar el puesto de primer magistrado de la nación.

«El príncipe Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, aceptado para el caso de ser elegido por las Cortes la corona que tan digno era de ceñirse, pareció que iba á proporcionar al gobierno la solución monárquica que necesitaba ofrecer al país; y de seguro la habría encontrado en aquel príncipe esclarecido si sus complicaciones europeas que con esta ocasión se suscitaron no hubieran venido á entorpecer la realización del pensamiento, al cual hubo por fin que renunciar cuando el príncipe retiró el consentimiento para la presentación de su candidatura. El gobierno respetó los levantados motivos que impulsaron al príncipe Leopoldo á dar este paso; y aunque lamentando el resultado que para España tenía, hizo justicia á su conducta, inspirada por el deseo de evitar á su nación y á la Europa entera los males de la guerra. No lo consiguió, sin embargo, y esta se hizo inminente por no haberse podido llegar á una avenencia entre las dos naciones que hoy por desgracia sostienen una sangrienta lucha.

«El gobierno español hizo por su parte todo lo que pudo para evitar la guerra; y cuando vio que no eran bastantes para ello ni las explicaciones francas y leales que dió sobre la negociación seguida con el príncipe Leopoldo, ni la renuncia que este hizo de su candidatura, pensó en encontrar una combinación que pudiera satisfacer igualmente las encontradas exigencias de Francia y de Alemania. La candidatura del duque de Aosta podía conducirle á tan satisfactorio resultado, viniendo á ser en aquellas críticas circunstancias una prenda de la paz general. En efecto, si este príncipe aceptaba la corona de España, Francia encontraría así de hecho la garantía que deseaba, sin que Prusia tuviese que acceder á las exigencias de la Francia.

«Animado, pues, de esos generosos sentimientos, se dirigió el gobierno español al duque de Aosta, quien respondió á ellos de una manera digna, manifestándose dispuesto á aceptar una corona, cuyo brillo no le había sido seducido; pero que entonces creyó que no podía rehusar si en su aceptación había de cifrarse la tranquilidad de dos naciones amigas. Mas cuando comenzaron las negociaciones en este sentido, el primer cañonazo en las márgenes del Rin, y el gobierno español tuvo que renunciar á la misión de paz que había creído deber tomar á su cargo por haber dado, ya que no motivo, ocasión para que se alterase.

«Tranquila y satisfecha su conciencia de haber hecho cuanto estaba á su alcance para lograr la paz en el exterior, quedábale, no obstante, al gobierno español la imperiosa necesidad de atender en el interior al bienestar y á la tranquilidad del país, ávido de salir del ya largo periodo de interinidad y de llegar á su constitución definitiva.

«El tiempo apremiaba, y próxima la época de la nueva reunión de las Cortes, se reunieron con el señor duque de Aosta las negociaciones, que esta vez han dado el mas satisfactorio resultado. El consentimiento de S. A. R. para la presentación en las Cortes de su candidatura ha sido precedido del beneplácito y adhesión de todas las potencias, que han contestado á la consulta del gobierno español en los términos mas lisonjeros para el príncipe, y haciendo votos por su prosperidad y la de la nación cuyos destinos puede ser llamado á regir.

«No tengo necesidad de detenerme, encareciendo á V. E. las dotes que adornan al príncipe cuya candidatura acaba de presentar el gobierno español, y las justas esperanzas que su probable elección hacen concebir de un porvenir halagüeño para nuestra patria. V. E. la conoce y sabrá esponderlas, si es necesario, en el desempeño del elevado cargo que le está encomendado.

«Espero confiadamente que ese gobierno, que tan señaladas pruebas de amistad tiene dadas al del regente, y que tanto interés ha demostrado por la consolidación en España de una situación definitiva, sabrá con satisfacción la probable elevación al trono de España de S. A. R. el duque de Aosta, hacia quien ha demostrado sus simpatías.

«Sirvase V. E. leer y dejar copia de este despacho á ese señor ministro de Negocios extranjeros. Dios etc. Madrid 4 de Noviembre de 1870.—(Firmado).—Práxedes M. Sagasta.»

Contestaciones de las potencias de Europa á la consulta confidencial que por conducto de sus represen-

tantes en Madrid se les ha hecho sobre la candidatura del duque de Aosta, cumpliendo los deseos del príncipe.

Número 1.º

Resúmen en un despacho telegráfico dirigido por el ministro de Negocios extranjeros al ministro de S. M. británica en Madrid con fecha 22 de Octubre de 1870.

«Si la candidatura del duque de Aosta fuera aceptable á la nación española, el gobierno de S. M. vería con gran placer que S. A. fuese aceptado como rey de España, y ha enviado una comunicación en este sentido al ministro de S. M. en Florencia.»

Número 2.º

DESPECHO TELEGRÁFICO.

El canciller del imperio al encargado de negocios de Rusia en Madrid:

«San Petersburgo 22 de Octubre de 1870.—Según los principios que han dirigido siempre las relaciones del gobierno imperial en las potencias extranjeras, la Rusia cree deber abstenerse de todo juicio acerca del régimen interior de España que esta quiera imponerse.—(Firmado).—Gortchakov.»

Número 3.º

El ministro Plenipotenciario de Bélgica en Madrid al señor ministro de Estado en España:

«Madrid 24 de Octubre de 1870.—Sr. ministro: Accediendo á vuestros deseos, tengo la honra de repetir por escrito lo que de viva voz dije á V. E., que tuvo á bien preguntarme si la Bélgica podría tener alguna observación que hacer sobre la candidatura al trono de España de S. A. R. el príncipe Amadeo, duque de Aosta.

«La Bélgica, Potencia neutral, queriendo permanecer estrictamente en la situación que los Tratados y el derecho público de Europa la han creado, no tiene opinión alguna que manifestar respecto de este asunto. Me creo, sin embargo, completamente autorizado para declarar á V. E. que S. M. el rey y su gobierno agradecen la deferente cortesía de este paso, y que en la viva sinceridad de sus votos por la dicha y prosperidad de España no podrán menos de aplaudir las resoluciones de un pueblo amigo que dispone de sí mismo fijando sus destinos.

«Aprovecho etc.»

Número 4.º

DESPECHO TELEGRÁFICO.

El ministro de Negocios extranjeros al encargado de Negocios de S. M. fidelísima en Madrid:

«Lisboa 25 de Octubre de 1870.—Respetando siempre todas las decisiones del gobierno español, ha sido vista con mucha satisfacción la anunciada elección.»

«El ministro de Negocios extranjeros al encargado de Negocios de S. M. fidelísima en Madrid: Lisboa 26 de Octubre de 1870.—Recibí su oficio de 24 del actual, en el que me participa haber sido informado por el ministro de Negocios extranjeros de España de la resolución de aquel gobierno de presentar á las Cortes la candidatura á la corona de España del duque de Aosta; candidatura aceptada por el mismo duque con la reserva de la adhesión de las potencias europeas, manifestando el mencionado ministro el deseo de ser informado por este gobierno si Portugal tiene que hacer alguna objeción á aquella candidatura.

«La importante cuestión de elección de soberano, llamado á la elevada honra de dirigir una nación como España, no puede en general ser para el gobierno portugués sino el objeto de los deseos de que esa elección asegure la prosperidad de tan noble nación. Por lo cual, en el caso de la candidatura anunciada, el gobierno portugués cree deber declarar, accediendo á la honrosa invitación hecha por el ministro de Estado español, que á nuestro país no puede dejar de ser muy agradable que la España crea hallar, en la persona de un distinguido príncipe italiano, las ventajosas condiciones políticas que nuestro país ha encontrado en la dinastía actual, tan íntimamente ligada por los lazos de parentesco y amistad con el príncipe escogido.»

Número 5.º

El delegado del ministerio de Negocios Extranjeros al encargado de Negocios de Francia en Madrid:

Tomas 26 de Octubre de 1870.—Sirvase V. S. dar las gracias al gobierno español por la comunicación que os ha suplicado transmitiros con ocasión de la candidatura del duque de Aosta, y responder que el gobierno de la defensa nacional, en medio de las presentes dificultades y por consecuencia de sus relaciones con los otros Estados, no puede tomar una decisión precisa respecto á la pregunta que se han dignado dirigirme. Sin embargo, la candidatura del duque de Aosta es, de todas las que podían presentarse bajo el punto de vista monárquico, la que mas nos conviene; pero fiel al sentimiento de su origen y al principio de las voluntades populares, el gobierno de la Defensa nacional se conforma con la decisión del país, representado actualmente por las Cortes.»

Número 6.º

El ministro de Negocios Extranjeros al ministro de S. M. en Madrid:

Stockholm 27 de Octubre de 1870.—Si; S. M. verá con gusto la solución que indicáis.

Número 7.º

El señor conde de Bismarck al ministro plenipotenciario de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid.—28 de Octubre de 1870:

«Hemos sido los primeros en reconocer en un discurso del trono el derecho que tiene España para decidir por sí misma sobre su porvenir. No nos separaremos hoy de este principio, ni imitaremos el ejemplo que la Francia ha dado antes de la guerra, procurando mezclarse en los asuntos interiores de España, haciendo depender su solución del consentimiento de la Francia.

«Esperamos las resoluciones que España adopte en sus propios negocios, y reconoceremos el resultado, haciendo los mas sinceros votos por su felicidad.»

Número 8.º

El ministro de Negocios extranjeros al ministro de S. M. neerlandesa en Madrid:

«La Haya 28 de Octubre de 1870.—El rey verá con satisfacción la elección del duque de Aosta. S. M. espera que esta elección contribuirá á que se asegure la prosperidad de España.»

Número 9.º

El ministro plenipotenciario de S. M. imperial y real apostólica en Madrid al ministro de Estado en España:

«Madrid 30 de Octubre de 1870.—Señor ministro: Deseas saber de qué manera vería el gobierno otomano y real la candidatura eventual de S. A. R. el duque de Aosta al trono de España.

«Tengo hoy la honra de poder participar á V. E. que, lejos de elevar la menor objeción contra esta candidatura, el gobierno de S. M. imperial y real apostólica forma votos para que el advenimiento de este príncipe pueda asegurar la dicha y la prosperidad de España.

«Recibid, etc.»

Número 10.º

El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Paris 3 de Noviembre de 1870.—El gran visir me encarga manifestar á V. E. que el gobierno otomano ve con gran satisfacción la elección del duque de Aosta para el trono de España. Esta candidatura es

sumamente grata al sultan, que conoce personalmente al príncipe.»

Número 11.º

El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Roma 4 de Noviembre de 1870.—Al notificar la candidatura real, el cardenal Antonelli ha respondido que hacia los mas sinceros votos por que España se constituya definitivamente cuanto antes, consolidándose el gobierno. Esta noche verá el cardenal al Papa, y mañana sabrá la contestación directa de Su Santidad.»

Número 12.º

Contestaciones recibidas al telegrama dirigido á los representantes de España en el extranjero participándoles la presentación á las Cortes de la candidatura del señor duque de Aosta.

DESPECHOS TELEGRÁFICOS.

Número 1.º

Buenos Aires 4 de Noviembre.—Madrid 5.—El ministro de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«He recibido el despacho telegráfico de V. E., fecha de hoy, participándome la presentación á las Cortes de la candidatura del señor duque de Aosta, lo que he comunicado á este gobierno según V. E. me previene. Este señor ministro de Negocios extranjeros ha oído con la mayor satisfacción tan importante noticia.»

Número 2.º

Tomas 4 de Noviembre.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Cumpliendo con la orden que V. E. se sirva darme en su telegrama de ayer, que acabo de recibir, he participado al señor conde de Chaulfory que el presidente del Consejo de ministros había presentado á las Cortes Constituyentes la candidatura del señor duque de Aosta al trono de España; y el señor conde me manifestó, en nombre de este gobierno, que acogiendo con el mayor agrado la noticia, deseando sinceramente que la nación española inaugurase con su constitución definitiva una nueva era de paz y de prosperidad.»

Número 3.º

Londres 5 de noviembre.—Madrid 6 id.—El ministro de España